

UNIVERSIDAD DE PALERMO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL INTEGRADOR:

**EL PROCESO CREATIVO COMO INSTRUMENTO PARA LA INCLUSIÓN
SOCIAL DE JÓVENES EN RECUPERACIÓN DE CONSUMO DE
SUSTANCIAS DE UN HOGAR DE UN BARRIO EN SITUACIÓN DE
VULNERABILIDAD.**

Tutora: Da Silva, Natalia

Rojas Uriona, Zayra Margot

Buenos Aires, Argentina

22 de diciembre del 2021

Índice:

1. Introducción.....	2
2. Objetivos.....	3
2.1. Objetivo general:.....	3
2.2. Objetivos específicos:	3
3. Marco teórico:.....	3
3.1. La inclusión social.....	3
3.1.1. El problema de la exclusión social	5
3.1.2. La promoción de la salud en la inclusión social	7
3.1.3. El arte como instrumento para la inclusión social	9
3.2. El arte comunitario	11
3.2.1. El arte comunitario como herramienta.....	12
3.2.2. El proceso creativo en el arte comunitario	14
3.2.3. Los espacios artísticos en el arte comunitario.....	15
3.3. El lenguaje artístico.....	16
4. Metodología	19
4.1. Tipo de estudio:.....	19
4.1.1. Participantes:.....	19
4.1.2. Instrumentos:.....	19
4.1.3. Procedimientos:.....	20
5. Desarrollo	21
5.1. Presentación del Taller.....	21
5.2. El uso de las herramientas del campo de las artes visuales como instrumento para la inclusión social.	21
5.3. El uso de las herramientas del campo de la poesía como instrumento para la inclusión social.	25
5.4. El uso de las herramientas del campo del fanzine como instrumento para la inclusión social.	30
6. Conclusiones:	34
6.1. Resumen del desarrollo	34
6.2. Limitaciones	37
6.3. Perspectiva crítica y aporte personal.....	38
6.4. Futuras líneas de investigación.....	40

EL PROCESO CREATIVO COMO INSTRUMENTO PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL

1. Introducción

El presente trabajo se realiza en una Organización Social, la cual se encarga de promover, apoyar y gestionar programas culturales y educativos con la finalidad de consolidar vínculos sociales dentro de una comunidad. En dicha institución se trabaja mediante un enfoque colaborativo e interdisciplinario a través del arte. En la práctica se realizan capacitaciones en el ámbito social y de comunidad, charlas informativas y el armado de base de datos de fundaciones con las que se podría generar una alianza, así como también, obtener posibles donantes. De acuerdo a fines académicos, se realiza un estudio descriptivo basado en un programa de La Fundación. Este programa tiene por nombre Taller de Cooperativa Editorial. Este programa surgió bajo el marco de un taller anual dictado por profesionales de Arte Terapia de un Hogar en situación de vulnerabilidad. La Fundación participó con el objetivo de brindar un acompañamiento en el proceso creativo de jóvenes en situación de vulnerabilidad que están en recuperación de sustancias. Dentro del Taller de Cooperativa Editorial, se manejan tres ejes para el acompañamiento en el proceso creativo: taller de artes visuales, taller de poesía y taller de encuadernación y realización de fanzines de forma colectiva y con un trabajo colaborativo. En este programa se buscó que los y las jóvenes tengan una salida laboral dentro del ámbito de la Cooperativa Editorial e inclusión social; mediante sus producciones artísticas. Esta salida laboral tendría un espacio en el ámbito de cooperativa editorial.

De acuerdo a los ejes del acompañamiento creativo que brindó La Fundación, este trabajo tiene como propósito describir el uso de las herramientas del campo de las artes visuales, de la poesía y de la realización de fanzines como instrumentos para la inclusión social de jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar en situación de vulnerabilidad.

2. Objetivos

2.1. Objetivo general:

Analizar el uso de las herramientas del campo de las artes visuales, de la poesía y de la realización de fanzines en el proceso creativo como instrumento para la inclusión social de jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar de un barrio en situación de vulnerabilidad.

2.2. Objetivos específicos:

1) Describir el uso de herramientas del campo de las artes visuales como instrumento para la inclusión social de jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar de un barrio en situación de vulnerabilidad.

2) Describir el uso de las herramientas del campo de la poesía como instrumento para la inclusión social de jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar de un barrio en situación de vulnerabilidad.

3) Describir el uso de las herramientas de la realización de fanzines como instrumento para la inclusión social de jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar de un barrio en situación de vulnerabilidad.

3. Marco teórico:

3.1. La inclusión social

Para abordar el lineamiento teórico del presente trabajo de investigación se expondrá el concepto de inclusión social. De acuerdo a lo expuesto, para que exista inclusión debe haber exclusión social, ya que ambas son contrapartes una de la otra. En este sentido, se entiende por inclusión social, a un alivio frente a la exclusión social. Es decir, ambas formas son dinámicas entre sí e interdependientes (Azüero, 2009). En América Latina existen sociedades desiguales y fragmentadas; esto puede deberse a una nueva tendencia en la economía neoliberal, la persistencia de la pobreza, a una mala distribución de riquezas, a la segmentación espacial y a la desarticulación cultural de la población (Blanco, 2006). Para hablar de inclusión social es posible proponer un concepto que empezó a tomar más relevancia en la década del ochenta por el sociólogo Pierre

Bourdieu. El capital social es visto como un recurso para generar espacios de inclusión social. En este sentido, este término se entiende como un medio para reemplazar la ausencia de otros; entre los cuales se encuentran: los económicos, materiales, financieros, entre otros, etc. Asimismo, se entiende como una forma de ampliar los efectos de la pertenencia a una red social para combatir situaciones de pobreza y motivar el desarrollo económico y social (Azucero, 2009). De acuerdo al sociólogo Pierre Bourdieu, el concepto de capital social explica efectos que ocurren en las sociedades que no son entendidos de otra forma. Es decir, que la pertenencia de las personas a determinadas redes sociales es lo que genera que los individuos puedan acceder a ciertos recursos. El capital social requiere la existencia de vínculos. Asimismo, permite una movilidad social y genera la pertenencia de individuos en grupos sociales (Duhart, 2006). Siguiendo esta línea, se puede observar que la inclusión social está relacionada a la pertenencia que tienen los individuos en las redes sociales; siendo esta, una estrategia para combatir la pobreza y la desigualdad en América Latina. Esta región es una de las más diversas en cuanto a la etnia, raza y cultura, esta diversidad simboliza un elemento clave para poder acceder a una estabilidad política y económica duradera para componer una sociedad más cohesiva, democrática y justa. Sin embargo, la globalización y políticas pasadas, han generado sociedades divididas y desiguales, impidiendo una verdadera integración en la sociedad de los diversos grupos que las conforman. Asimismo, las sociedades de América Latina adoptaron la inclusión social como un intento de los gobiernos para hacer frente a las incapacidades que tuvieron los paradigmas de desarrollo vigentes para paliar problemas sociales y desigualdades históricas. De acuerdo a lo expuesto, el interés de los países Latinoamericanos por abordar los problemas que atañen a la sociedad y a las desigualdades históricas, se debió a la atención de cuestiones sociales discutidas en la Cumbre de las Américas celebrada en Quebec en el año 2001, la Conferencia de la Mujer de las Naciones Unidas (1996) y la Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo (2001); en las cuales, los avances en la promoción de lazos sociales en la ciudadanía y los derechos de las personas, tomaron un rol importante para dar cuenta de la existencia de dificultades en términos de grupos y no de individuos (Buvinic, 2004). La inclusión social no solo nace como una respuesta contra la mala praxis de distribución de ingresos económicos otorgados solo a un sector social, sino también, hace frente a las privaciones sociales y a la falta de recursos básicos de ciertos sectores poblacionales (Alfama, Obradors & Subirats, 2009). De esta forma se habla de una promoción de la inclusión social, en la cual se busca hacer visible lo invisible; es decir, recopilar información que

no es tomada en cuenta; por ejemplo: la raza, género, origen étnico, edad, discapacidad, entre otros factores asociados a la exclusión social (Buvinic, 2004). Asimismo, la inclusión social también, debe ser entendida como los procesos de movilidad ascendente y descendente, en donde se juega una dinámica entre esta y la exclusión social. En este sentido, la inclusión social de toda persona o grupo social deberá pasar por las siguientes esferas: la reciprocidad y solidez social, el acceso a garantizar la ciudadanía y los derechos políticos, sociales y económicos. La participación en la esfera política y el espacio en la producción económica y acceso al mercado laboral (Alfama, Obradors & Subirats, 2009)

3.1.1. El problema de la exclusión social

Ahora bien, la exclusión social refiere a una problemática que va más allá de la pobreza. Muestra la negación que se les da a las personas de participar en el funcionamiento básico de la sociedad; así como de gozar de un acceso igualitario a ciertas oportunidades que determinados grupos sociales deciden sobre otros. Se pueden nombrar dos rasgos característicos de la exclusión social: influye de forma negativa a grupos culturalmente definidos y existe en las interacciones sociales. Asimismo, se reconoce que un individuo es excluido socialmente cuando este pertenece a un determinado sector social, el cual es considerado como un grupo subordinado con respecto a otro; es decir, existe una relación de poder: autoridad/subordinación. Por exclusión social se entiende, al problema que afecta de forma drástica la calidad de vida de una parte de la población a nivel material y simbólico. También, tiene una dimensión generacional, que afecta de generación en generación a las personas, sin tener una posibilidad de salir de las zonas de exclusión. Asimismo, es producto de procesos culturales y sociales; y debe existir un agente que la produzca. (Buvinic, 2004).

No solo hace referencia a la falta de derechos de todas las personas con respecto a sus necesidades primordiales; sino que también, hace referencia a una falta de confirmación del ser, la identidad, las necesidades personales y pertenencia a un grupo social (Vigna, 2008). La exclusión social refiere ser una consecuencia de desequilibrios, nuevas formas de desigualdad, que surgen más allá de los ingresos de las personas y se asientan como determinantes de la marginación, inhibición política, social, laboral y económica que ciertas comunidades y personas adolecen (Subirats, 2004). Pero, ¿a qué problemas hace referencia la exclusión social? Según Robert Castel (2004), los conflictos

que propone la exclusión social ya no se encuentran únicamente en los márgenes de una sociedad, sino que, en estos **tiempos líquidos**, en donde ya nada es certero; la amenaza de quedar excluido es cada vez más acechante y contiene a las personas que están incluidas socialmente. Es decir, no es condición haber formado parte de una sociedad; es decir, haber gozado de derechos y acceso a ciertos privilegios, para no quedar afuera. La exclusión social surge, en alguna medida, para dar a conocer las consecuencias que tuvieron las transformaciones vinculadas a la globalización, concretamente en los sistemas de bienestar y los mercados de trabajo en la estructura social (Saraví, 2006). Para hacer frente a la naturaleza de la exclusión, es necesario agregar la protección social, mediante diseños de políticas que tengan mayor alcance al acceso de las oportunidades para todos y todas (Buvinic, 2004). La exclusión social, también es entendida como resultado del proceso de acumulación de desventajas de un individuo en una sociedad (Estivill 2003, como se citó en Saraví, 2006). Según Robert Castel (1999) en las extensas zonas grises de vulnerabilidad, es donde se debe acrecentar los esfuerzos de investigación para la inclusión social. La exclusión social también es entendida como el derrumbe de la sociedad salarial. Esto es, una crisis en donde el Estado de Bienestar dejó de actuar como ente regulador entre el mercado y el asalariado. Es decir, el trabajador quedó desprotegido ante el crecimiento inminente de la aristocracia. Asimismo, cuando los tiempos predecibles, pasaron a ser **tiempos líquidos**, se dio una metamorfosis de la cuestión social, en donde el porvenir se volvió incertidumbre. En este sentido, resulta más fácil quedar fuera, es decir, estar del lado de la exclusión social (Castel, 1995). El problema de la exclusión no solo hace referencia a las desigualdades y a la pobreza; sino también a las formas de privación. Las sociedades contemporáneas resultan ser incapaces de integrar a todos sus miembros, de una forma especial en el sistema económico y en los beneficios públicos que otorga el Estado; así como también en las instituciones sociales donde se dan lazos entre las comunidades. De esta manera, el problema de la exclusión social puede ser entendida como un síntoma de desarticulación y una amenaza para la cohesión social (Amartya, 2000).

En este sentido, las y los jóvenes se ven envueltos en desventajas sociales. Estas tienen dos formas de ser abordadas. La primera asienta sus bases en una perspectiva socioestructural en donde sitúa su acento en un sistema social segmentado en el cual no se cuenta con suficientes herramientas para todas las personas; es decir, hay una carencia de estructura que no hace posible llegar a una integración social. Entonces, el sistema necesita una manera de diferenciar a los individuos, con el propósito de regular las

oportunidades que existen en la sociedad. Esta diferencia, se basa en el rendimiento de cada persona. En este sentido, bajo esta perspectiva, el nivel de origen socioeconómico con el que cuente la persona no tendrá nada que ver para determinar esta diferencia. De acuerdo a esto, se ve reflejada la idea de democratización, en donde triunfar o fracasar no depende del sistema, sino de actuaciones individuales. Sin embargo, esta democratización, puede llevar al individuo a ser el responsable de su situación a causa de su *pobre rendimiento* que resulta ser reflejo de la estructura social. Dentro de esta perspectiva, se ve al individuo como *actor de su propia vida*, siendo él o ella el único responsable de lo que le pase. La segunda sienta sus bases desde la sociología, en donde la estructura se centra en la desigualdad y en los efectos sociales de la existencia de sistemas segmentados. Estas formas de desventaja social son la consecuencia de las desigualdades estructurales existentes en la sociedad. En este sentido, el estar en desventaja social es una forma de estar a *orillas* de la exclusión social como proceso y no puede dejar de interpretarse sin dar cuenta de los diversos contextos históricos, económicos y sociales, culturales y políticos; en los cuales se adhieren los procesos de desigualdad, exclusión y vulnerabilidad (Bendit & Strokes, 2004).

3.1.2. La promoción de la salud en la inclusión social

El concepto de salud ha pasado por muchos cambios a lo largo de la historia (Canguilhem, 1997). En la actualidad, la salud es concebida como un producto de la interacción permanente y recíproca entre las personas y sus ambientes humanos, de un relativo bienestar físico, psíquico, social y ambiental. Dentro del campo de la salud pública se encuentra la promoción de la salud. La primera es concebida como una responsabilidad colectiva en donde se pretende garantizar el derecho a la salud como una necesidad humana básica, de acuerdo a como se expresa en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Asimismo, según la OMS (1973) “la salud pública es el conjunto de disciplinas que tienen que ver con la salud o enfermedades de una población, el estado sanitario de la comunidad, los servicios, los dispositivos médicos y sociosanitarios, la planificación, la administración y gestión de los servicios de salud” (p. 95). La promoción de la salud, es un concepto que se sustenta dentro en un paradigma holístico de la salud, en la cual se constituyen las características

del bienestar humano (Interlandi, De Lellis & Martino, 2014). Asimismo, responde a las siguientes necesidades y aspiraciones mediante la acción basados en cinco grandes ejes: construir políticas públicas saludables, crear entornos favorables, fortalecer la acción comunitaria, promover y desarrollar estilos de vida saludables y reorientar los servicios de salud. En América Latina se muestra con urgencia la necesidad de la promoción de la salud para disminuir las brechas de desigualdad poblacional. En este sentido, es entendida como una meta para alcanzar la equidad en los niveles comunitarios locales. Asimismo, se pretende llegar a una disminución de diferencias en las formas de vivir, en el acceso a los servicios de salud, en los cuales establece el derecho a la salud como un derecho fundamental en las personas y como meta social del Desarrollo Humano Sostenible. La promoción de la salud también es vista como un instrumento para la inclusión social. En este sentido, se promueven formas de empoderamiento de las comunidades que están excluidas socialmente. De esta manera se trabaja desde la autogestión para llegar a una solución de acuerdo a los problemas más fuertes que percibe la comunidad (Restrepo & Málaga, 2001). Con respecto a La Ley Nacional de Salud Mental 26657, se puede observar que la promoción de la salud es fundamental para el fortalecimiento y restitución de lazos sociales. En este sentido, en el artículo 11 de La Ley 26657, se explicita que se deben promover acciones de inclusión social, laboral y de atención en salud mental comunitaria.

Asimismo, siguiendo los lineamientos anteriores, uno de los objetivos de la promoción de la salud, es la participación social. Por esta razón, las estrategias que se plantean como estímulos para aumentar la capacidad de las personas hacia la acción y decisión sobre sus vidas son de suma importancia. Esta participación no solo se da de forma individual, sino también como proceso de la vida en comunidad. Mediante herramientas lúdicas las personas pueden llegar a moldear sus actitudes, cambiar sus conductas, desarrollar sus habilidades convirtiéndose en agentes activos de cambio (Pick, García Rodríguez & Leenen, 2011). En este sentido, la participación incluye la toma de decisiones, por lo que sería una condición para el empoderamiento; asimismo, supone una toma de conciencia de manera individual como colectiva. Esta toma de conciencia tiene que ver con enriquecer la capacidad colectiva para resolver y afrontar problemas. La promoción de la salud se enmarca en condiciones de vida y situaciones sociales, en donde las situaciones de desigualdad social, económicas y culturales se traducen en desigualdades en la salud. En este sentido y con respecto al empoderamiento, este concepto está implicado en la definición de salud. En la 4ta Conferencia Internacional

acerca de promoción de la salud en Yakarta, Indonesia en 1997, se determinó cinco prioridades para orientar la promoción de la salud hacia el S. XXI; dentro de las cuales se encontraba *Aumentar la capacidad de la comunidad y empoderar a los individuos*. De acuerdo a lo expuesto, esta construcción de la capacidad comunitaria es el corazón de la promoción de la salud (Rodríguez, 2009). El empoderamiento cuestiona las organizaciones sociales, económicas y políticas que sostienen las desigualdades. A su vez, está vinculado a movimientos sociales y políticos que denuncian una opresión y reclaman equidad (Pick, García Rodríguez & Leenen, 2011). También, refiere al proceso mediante el cual una comunidad obtiene poder y por tanto, habilidad y estabilidad para crear un cambio. De esta forma se busca el empoderamiento de la comunidad, ya que es una manera de generar lazos sociales y de participación colectiva; así las personas ganan un mayor control sobre sus decisiones y acciones para llegar a tenerla sobre su vida personal. Por esta razón es importante generar diálogos y una postura crítica ante diversos acontecimientos de vida (Rodríguez, 2009).

3.1.3. El arte como instrumento para la inclusión social

En la antigüedad de los Andes, las primeras prácticas artísticas se presentaban como una revelación de un mundo animista, en el cual el artista se hallaba. Este mundo animista se representaba mediante la plástica y contaba historias acerca de la sociedad en la que el artista estaba insertado. Estas comunidades otorgaban la importancia de culto a la obra de arte, la cual estaba dotada de creencias acerca de cómo funcionaba el mundo. Estas eran internalizadas mediante estrategias simbólicas que regulaban las relaciones entre los individuos y sus propias culturas al promover la cohesión grupal; la cual era necesaria para solucionar y entender la relación con sus semejantes, con el mundo exterior y consigo mismos. Las prácticas artísticas brindaban cierta seguridad y garantía de conservación de la propia esencia social, política, religiosa y la convicción del poder terrenal y del mundo interior o de abajo. El significado de la obra de arte le pertenecía al Estado, el cual era generador de la producción Estatal artística. Asimismo, la obra de arte final era el resultado de un pensamiento religioso y colectivo; en el cual se encontraba la cualidad creadora de representación, que parte del estilo definido de la cultura a la que pertenece (Vásquez, 1987). De acuerdo a lo expuesto, se puede observar como la producción artística reúne características de una determinada sociedad y tiempo. Es así

como la cultura mencionada establecía una percepción de acuerdo al entorno en donde habitaban, el espacio, el tiempo, la identidad, el ecosistema y expresaban tal percepción mediante la producción artística (Yakama, 2016). Según Winnicott (1971) lo que hace que una persona sienta que la vida vale la pena ser vivida es la apercepción creadora. Es decir, existe una relación de realidad con el mundo exterior y con los otros, en la cual se reconoce al exterior y sus detalles, pero como algo que requiere de cierta adaptación. Para este autor, mientras más se viva en la propia creatividad, en el proceso creativo subjetivo, se le encontrará más sentido a la vida. Es decir, mientras más se potencie la posibilidad creadora se estará más cerca de un estado de vivir saludable. Asimismo, plantea que la creatividad hace alusión a un enfoque de la realidad exterior del individuo, en donde si se da una capacidad creadora, la cual permita que la persona viva en sentido con ella misma y su comunidad; todo lo que producirá será creativo. Sin embargo, no sería una ventaja que en su entorno existan elementos que lo enfermen e impidan el desarrollo de sus procesos creadores. Según Csikszentmihalyi (1988), como se citó en Pascal, (2005) la capacidad de crear no puede ser reducida a un proceso mental, ya que, esta capacidad es un fenómeno que se da tanto social, cultural como psicológico. Es decir, que se produce en interacción con el medio ambiente y la persona. Entonces, el proceso creativo será una modificación simbólica dentro del campo de la cultura en donde se esté transitando. El proceso creativo en una persona no puede ser lineal, sino que aparece de manera recurrente. Esto es, que requiere de un periodo de incubación de una idea creativa y de otras subyacentes (Pascal, 2005). Las prácticas artísticas son vistas como una forma de transformación social; por ejemplo, desde la Psicología Comunitaria, el potencial transformador de las prácticas artísticas a nivel individual, grupal y comunitario, hace referencia a la construcción de vínculos solidarios, ya que fomentan diversas y nuevas miradas para canalizar deseos y necesidades en común. Asimismo, el arte es considerado como un transformador de imaginarios sociales y espacios lúdicos y de capacidad creadora que hacen que se rompa y se vaya más allá de un discurso totalizante para brindar la posibilidad de poner el cuerpo y accionar en conjunto con otras personas. (Bang & Wajnerman, 2010). De acuerdo a esto, las metodologías artísticas, son estrategias educativas que facilitan la promoción de la inclusión social para hacerle frente a la exclusión (Bolós, Peláez & Pastor, 2017).

Por otro lado, el arte es considerado como un vehículo de cambio social que no da respuestas, sino que cambia preguntas. La experiencia de hacer arte es una de las maneras verdaderas del ser de algo. Al ser una experiencia es una acción, y según Arendt

(1993, como se citó en García-García, Pulido-Melo, Salazar & Uribe, 2016), el arte es una forma de accionar que se puede dar entre las personas de manera colectiva y se relaciona con la condición de ser humano y genera pluralidad. De esta manera, también es una forma de inclusión social que cambia la vida en comunidad (García-García, Pulido-Melo & Salazar-Uribe, 2016).

Con respecto a las intervenciones en Psicología Comunitaria a través del arte, se suele optar por temáticas y necesidades sentidas por el colectivo. Estas propuestas se basan mediante un consenso para la creación colectiva de la obra. La producción artística tiene como referencia a la historia del grupo, de esta forma, su identidad se materializa en la obra dando a lucir un nosotros grupal (Bang & Wajnerman, 2010). De acuerdo a lo expuesto, el arte es una forma de movilizar construcciones históricas, de producción de subjetividades y afirmación de diferencias. De esta manera da cuenta de una fuente de identidad colectiva y un factor fundamental para la cohesión social, contestación política e inclusión (Luco, 2016).

3.2. El arte comunitario

La definición de arte comunitario depende del momento histórico en el cual se sitúe. Se pueden encontrar diversos matices que han ido cambiando con el pasar de los años. El arte comunitario puede entenderse como un medio para el desarrollo cultural que implique la participación y colaboración de un colectivo determinado. Con respecto a los recursos que utiliza, generalmente se apoya en la plástica, ya que se considera que es un mejor vehículo de expresión que la palabra. De acuerdo a lo expuesto, la plástica requiere de espacios artísticos que conllevan a despejar; es decir, que el espacio trae emparejado la libertad, lo abierto para que la creación y expresión humana lo habite (Heidegger, 1992). Este arte se asocia a un tipo de prácticas que buscan una relación con el contexto social. Tiene por objetivo, alcanzar logros a beneficio o mejora social de una comunidad, más que fines estéticos. Asimismo, el término de obra artística entra en una especie de metamorfosis al verse como un proceso de intervención social. El arte comunitario tiene un carácter colaborativo, social y contextual que promueve la participación de las personas hacia un objetivo común (Palacios, 2009). Según Sally Morgan en 1995, quien es pionera en el arte comunitario en Gran Bretaña, el arte comunitario es la expresión de una ideología. De esta forma resulta ser una manera de asistir a las comunidades. En este

sentido, se pueden nombrar las siguientes áreas de desarrollo del uso del arte comunitario: el arte comunitario y la salud mental, el arte comunitario y la juventud, el arte comunitario y la inclusión socioeconómica de jóvenes marginados, entre otras. El arte comunitario, de acuerdo al recorrido histórico, surge a finales de los sesenta y principios de los setenta. Se puede situar la evolución de este arte mediante nuevas formas de representar la idea del significado en un contexto físico y social en contraparte de un objeto autónomo con un particular valor estético. Tuvo mucha influencia del activismo sociopolítico. Asimismo, hubo un cuestionamiento del arte por el arte y la mirada negativa del mercado artístico que se fue gestando. El arte comunitario surge como un reproche a la monopolización de las prácticas artísticas solo por su valor monetario y estético (Felshin, 2001). También se puede observar cómo las prácticas artísticas comenzaron a ser desarrolladas para dar un sentido simbólico a la identidad de las comunidades. De esta forma se fue tomando en cuenta al arte por su carácter potencial de transformador social y como medio de inclusión social de jóvenes que se encontraban excluidos en una suerte de desamparo dentro del sistema educativo, económico, laboral y comunitario. De acuerdo a esto, se empezó a admitir al arte dentro de las políticas públicas, ya que no resultaba posible poder separar las prácticas del arte comunitario de su intencionalidad educativa en un sentido de empoderamiento, emancipación y como forma del desarrollo humano (Palacios, 2009).

3.2.1. El arte comunitario como herramienta

El arte comunitario como herramienta, desde su carácter de intermediario parece ser un instrumento que lleva a la reflexión, la experiencia y la creación colectiva; como también ofrece un espacio de libertad, transformación social y cuestionamiento (Badía, 2017). Asimismo, la creación colectiva tiene una gran importancia dentro de las diferentes culturas. Este es un acto compartido que tiene como función el fortalecimiento de lazos sociales y de participación comunitaria. Desde la antigüedad, las sociedades han utilizado los ritos como una especie de afirmar sus fundamentos y creencias. Los mitos y las leyendas también forman parte de las concepciones que tiene una comunidad con respecto a cómo ve el mundo. Las creaciones y acciones poseen en el rito una especie de valor social que excede lo material y monetario. De esta manera, en las prácticas artísticas se encuentra una especie de conductos entre la palabra, la acción y la revelación de nuevos sentidos. El rito, al igual que la creación de prácticas artísticas comunitarias, sienta sus

bases en la solidaridad compartida que expresa la auténtica cultura (Bang & Wajnerman, 2010). Asimismo, el uso de la creatividad de manera colectiva se transforma en un instrumento eficiente para volver a conquistar las posibilidades de pensar e imaginar nuevas cosmovisiones con las otras personas, haciéndole frente a los discursos monopólicos de los medios de comunicación masivos y el algoritmo de consumo individual que trajeron las sociedades globalizadas. De acuerdo a las sociedades neoliberales y los **tiempos líquidos** llenos de incertidumbre de los que habla Castel (1995), las crisis sociales, económicas, laborales, tienden a vivirse sin tener la certeza de qué pasará en un futuro. En este sentido, Según Stolkiner (1994) en cada sector social se atomizan los vínculos internos, la modificación de formas laborales, precarización del empleo y la proliferación de sus formas marginales rompen ejes sociales de marginación social y de establecimiento de *formas solidarias*. De acuerdo a esto, el arte comunitario como herramienta resulta útil para el restablecimiento de vínculos barriales y de vecindad como respuestas a sistemas opresivos (Bang & Wajnerman, 2010).

Por otro lado, respecto a la Psicología de la Liberación, se entiende la emancipación de aquellas personas y grupos sociales que sufren la opresión. Es decir, aquellas mayorías discriminadas y marginadas de los medios y modos de satisfacer de forma digna las necesidades básicas y complementarias. En este sentido, las poblaciones en situación de vulnerabilidad, en su proceso de exclusión, pueden usar su imaginación y plasmar sus sentimientos, mediante herramientas artísticas para que, a través de ellas, puedan crear un lugar más seguro y sólido, así como redes humanas y sociales para una mayor participación en la sociedad (Bonilla et al, 2008; Suárez & Reyes, 2000; Mundet, Beltrán & Moreno, 2013). De acuerdo a las realidades latinoamericanas, resulta fructífero incorporar lugares de pertenencia para las personas en situación de vulnerabilidad, es decir, excluidas de la sociedad. En este sentido, es importante una intervención creativa en diferentes situaciones y producir nuevos conocimientos. Diversas organizaciones sociales, conciben al arte y sus expresiones como una forma de construcción de la dignidad que dan la oportunidad de crear redes y lazos en una sociedad (Vigna, 2008).

Asimismo, el arte comunitario como gestor de cambio, es considerado una herramienta de comunicación y de transformación social, ya que toma en cuenta cambiar la mentalidad de las personas frente a los comportamientos insensibles y violentos del mismo. Según Tolstoi (1898) el arte tiene sus bases en la fraternidad humana, es decir en el restablecimiento de lazos sociales y de construcción de identidad. Siguiendo la línea de Tolstoi, el arte y la cultura, tienen como principal objetivo, sensibilizar y encontrar

mejores estilos de vida y bienestar psicológico. Asimismo, el arte como comunicación, busca cambiar mentalidades para generar nuevos espacios más saludables de convivencia (Mejía, 2016).

3.2.2. El proceso creativo en el arte comunitario

Cuando una persona realiza una expresión artística, se introduce en el proceso creativo, el cual deviene de una especie de lucha en la realización de esfuerzos, satisfacciones, dolores, rechazos, decisiones que no parecen ser estrictamente conscientes (Duchamp, 1957). De esta forma, crear algo es una lucha constante entre lo consciente y lo inconsciente, en donde el crear constituye un proceso íntimo y misterioso (Zweig, 2004). De acuerdo con Rudolf Arnheim (1993), las artes son como medios privilegiados para proporcionar estímulos sensitivos; es decir, nodos centrales para el desarrollo de las sensibilidades y la imaginación; asimismo, declara que las artes intensifican el conocimiento humano. Según Gardner (1994), el pensamiento artístico implica formas complejas de pensamiento; esto es, que los seres humanos tenemos la capacidad de un vasto número de competencias simbólicas más allá del lenguaje y la lógica; es decir, como las que se reflejan en las artes. De acuerdo a esto, el proceso creativo se considera una actividad en la que se involucra el uso de sistemas simbólicos.

Por otro lado, el proceso de creación artística colectiva, es decir, dentro de una comunidad, se presenta como un espacio de resistencia contra el individualismo y el discurso hegemónico de los medios masivos. De esta forma, esta característica de resistencia, aparece justamente en las grietas donde otras actividades pueden generar discursos totalizantes que puedan ser socialmente escuchados. Este proceso creativo colectivo, no solo opera sobre los vínculos sociales dentro del grupo, sino también hacia la comunidad (Bang & Wajnerman, 2010).

El proceso creativo en el arte comunitario es visto como un proceso participativo que adquiere el conocimiento y los futuros anhelos de una comunidad mediante formas creativas con el objetivo de preservar, expresar, reflexionar o resaltar la cultura de la comunidad. En este sentido, el proceso creativo colectivo, juega el rol de ser una manera nueva de comprometer a los miembros de la comunidad en una identificación compartida y una realización de imágenes, símbolos y otros recursos que mantienen los deseos y anhelos de dicha comunidad (Nardone, 2011). Asimismo, las actividades de ocio, entre las que destacan las artísticas, dan cuenta de posibilidades del desarrollo de la creatividad,

ya que, mediante el proceso creativo, los sujetos encuentran nuevas formas de crear objetos, productos, interacciones y procesos originales. De acuerdo a esto, las personas generan mayores herramientas para accionar, resolver problemas, acercarse a mejores estilos de vida y nuevas formas de entender el mundo. La participación del proceso creativo, genera experiencias de placer y fluir (Elisondo, Donolo & Rinaudo, 2011).

3.2.3. Los espacios artísticos en el arte comunitario

Los espacios artísticos dentro del arte comunitario son generalmente públicos, gratuitos y accesibles. Estos lugares creativos están vinculados al quehacer colectivo y a la descentralización de las expresiones artísticas. Surgieron como una forma de paliar el individualismo y la crisis; asimismo a partir de ellos se crearon distintos modos de prácticas sociales, de la mano del trabajo colaborativo, la autonomía, equidad, horizontalidad y participación. Por otro lado, el arte comunitario es considerado un espacio promotor del desarrollo de formas creativas, así como una pieza fundamental para la constitución de la propia comunidad como pieza activa de transformación de sus realidades (Bang, 2013). En los espacios creativos se conciben ideas que tienen el valor de las creencias y de los problemas que se resuelven en un colectivo. Surgen como respuesta ante un mundo en el que parecen gobernar ciertas leyes del mercado y donde el éxito de las profesiones artísticas queda limitada a la capacidad de producir ideas de manera sistemática (Elisondo, Donolo & Rinaudo, 2011).

Los lugares artísticos no son estáticos ni tampoco requieren necesariamente de un espacio físico. En este sentido, se incorpora el concepto de arte postal. El arte postal es el primer movimiento en la historia del arte que fue verdaderamente transnacional, el cual permitió un trabajo en red con otros artistas de otras partes del mundo y a la vez, la posibilidad de acercarse a nuevas formas de entender la vida (Prado, 2005). En este sentido, muestra una nueva circulación del arte en donde muchos artistas empezaron a distribuir sus obras por correo. También deja claro un descontento a la monopolización de los espacios de arte y de la propia función creadora. Lo que llevó a que cientos de artistas compartan sus obras sin la intervención del mercado artístico. Asimismo, este arte postal, denota libertad, ya que se afirma que crearon su propio espacio creativo alejándose de la monopolización del mercado. En este sentido, un lugar artístico, no denota solo dimensionalidad, sino libertad de expresión y movimiento de ideas (Bleus, 2010).

3.3. El lenguaje artístico

El lenguaje artístico, a través de la cultura, tiene una influencia en el desarrollo personal. La internalización de la cultura da las pautas hacia la relación con los demás (Ros, 2004). Asimismo, cuando se habla de lenguaje literario, este está conformado por el signo literario que refiere al hecho de que, a su vez, se subdivide en unidades menores y así, sucesivamente. Estos signos o elementos son el lenguaje artístico y también se definen como estilos. Asimismo, el estilo tiene que ver con un uso especial de la lengua. De esta forma, el lenguaje artístico es una forma de construir caras o aspectos distintos de una misma realidad. Un ejemplo claro es el lenguaje artístico del Teatro Griego, en donde el espectador tiene la posibilidad de espiar desde un mundo externo lo que ocurre dentro del juego en escena. El teatro es un lenguaje artístico que facilita nuevas formas de encontrarse con el mundo, con nuestros prejuicios y posibilidades (Adrados, 1974). Asimismo, cuando hablamos de lenguajes artísticos estamos hablando de las unidades del arte, el cual es indisociable del ser humano. No existe arte sin ser humano ni ser humano sin arte. En este sentido, los lenguajes artísticos son una vía para volver al mundo que nos rodea como una forma más tangible y accesible. De esta manera, el ser humano plasma su existencia en diferentes cosmovisiones de entender la vida (Ros, 2004).

Mediante el lenguaje artístico de las artes visuales se mejora la autoestima, la atención, la concentración, la satisfacción personal, la oportunidad de tomar decisiones y actuar de forma autónoma (Badía, 2017). Las técnicas y materiales visuales abordan el valor simbólico de las imágenes llevadas a cabo en el proceso creativo. Estas permiten y fomentan la auto exploración semántica de las emociones y pensamientos. También son un conductor para transformar las experiencias psicológicas de las personas hacia un ámbito más saludable. El aprovechamiento de medio plástico y visual mejoran las opciones expresivas y de autoconocimiento. Cuando se utilizan las artes visuales y el modelado, es más fácil acceder a la realidad interna que con las palabras (Huerta, 2003).

Dentro del campo de la poesía, la cual es descrita como el lenguaje construido, es una manera de expresión individual, un conducto para transformar la vida de una persona y la sociedad, en la que se le concede cierto poder para resolver problemas (Guillén,

1974). Según Freud (1908), como se citó en Güillén, 1974) todo niño y niña que juega se comporta como un poeta, ya que está creando un nuevo mundo, es decir, su propio mundo, dentro de un nuevo orden que más le guste.

Con respecto a la producción colectiva, El armado del Fanzine, el cual es una herramienta del periodismo que se utiliza para la producción artística de bajo costo; como proceso creativo colectivo busca traspasar las aulas y llegar hasta las comunidades. Este proceso es causa de la ruptura del silencio, es una forma de sensibilización social en la cual se genera un producto artístico en donde participan varios actores. En este sentido, es una práctica artística de bajo costo, en donde lo que se busca es comunicar algo socialmente. El origen de esta forma colectiva de crear es la marginalidad. Es decir, sacar a la luz situaciones, emociones, vivencias que están excluidas de una sociedad determinada. El fanzine es, sobre todas las cosas, una contracultura (González & Norato, 2017).

Toda idea artística la articulamos como símbolos. Estos símbolos se elaboran hasta antes de emitir algún sonido y, por consiguiente, antes de pronunciar palabras. En este sentido, el mundo de las personas está elaborado por un sistema simbólico, en donde el individuo, al recibir estímulos del mundo exterior, responde a estos de forma inmediata. Asimismo, la manera en que las personas advierten el mundo, ha sido sustituida por formas lingüísticas, imágenes artísticas, símbolos míticos o ritos religiosos. De acuerdo a lo expuesto, el ser humano ya no vive únicamente en un mundo físico, sino también en un universo simbólico. Siguiendo esta línea, al ser humano se le ha llamado sujeto simbólico, esto quiere decir, que no solo se adjudica el lenguaje verbal, sino también a la cultura, los ritos, las relaciones sociales, costumbres, etc. Sin embargo, la instauración de la sociedad dependerá del uso de los signos (Montero, 2005).

De acuerdo con Gadamer (1991), el símbolo hace referencia a algo que desde lo profundo está presente. Eso que parece estar presente y que es nombrado mediante el símbolo, existe por convención en distintas culturas.

Asimismo, Según Cassier (1967) el lenguaje y el arte no son una reproducción de la realidad acabada. Son un recorte que los seres humanos hacen para entender el mundo. En este sentido, dan una mirada objetiva de lo que se entendería por vida humana. Entonces, son una forma de comprender y descubrir la realidad. El arte y los lenguajes artísticos llenan el vacío que nuestra vida sensible ordinaria no registra.

De esta manera, el artista mediante los lenguajes artísticos, tiene una gama de posibilidades de expresión. Estas van desde lo más figurativo hasta lo más abstracto. De

esta manera se empapa y dota a sus espectadores de nuevas posibilidades. La obra de arte es una forma que tiene el ser humano como comunidad de trascender más allá del tiempo (Montero, 2005).

Se puede considerar al arte como un lenguaje plasmado en el objeto de arte. El ser humano, por medio del objeto de arte, manifiesta su proceso de elaboración, el cual le permite objetivar el vínculo entre su personalidad, la estructura cultural de la época y el medio social del que forma parte. En la actualidad, estamos rodeados de medios de comunicación que involucran mensajes artísticos. De acuerdo a lo expuesto, se puede considerar al arte como un medio específico de conocimiento, pues nos ayuda a acceder, interpretar, reflexionar acerca de producciones artísticas estéticamente comunicables mediante los lenguajes simbólicos (Ros, 2004). Según Vygotsky (1982) el lenguaje artístico juega un papel importante para el ser humano, ya que le permite actuar sobre la realidad a través de los otros; asimismo, hace que se involucre con los pensamientos de los demás, con el mundo que le rodea, que, a su vez, tienen una influencia recíproca sobre él. En este sentido, el lenguaje desde la cultura, conforman un ente muy importante en el desarrollo de una persona. Asimismo, como se expresó en líneas anteriores, el arte en su carácter de lenguaje artístico que se ve reflejado en la danza, el teatro, la plástica, la literatura, las artes visuales, debe tener un lugar especial en el proceso de aprendizaje y en el desarrollo de una comunidad.

De acuerdo al poeta inglés Herbert Read (1991), acercarse a los lenguajes artísticos permite nuevas y diversas formas de comunicación y expresión. De esta manera se irán llevando a cabo las potencialidades de cada persona, involucradas con el entramado social al que pertenecen, desde la sensibilización, imaginación, experimentación, autoexploración y la creatividad.

Asimismo, dentro de la comunidad, los artistas tratan de incorporar sus propios lenguajes artísticos, con la finalidad de expresar identidad, anhelos, preocupaciones a través de su propio arte y medios comunicacionales (Nardone, 2011).

El lenguaje artístico en la práctica clínica es visto como una herramienta útil. Aunque no para todas las personas sea así, el arte ha demostrado ser una estrategia para el campo de la salud mental (Sanz-Aránguez & Del Río, 2010). De acuerdo con el *Art Brut* propuesto por Jean Dubuffete (1945) para dar a conocer producciones de todo tipo; estas son, pinturas, bordados, figuras modeladas, entre otras, que tengan un carácter espontáneo e inventivo; se dio a conocer las prácticas artísticas que podían realizar personas, como se las denominaba, oscuras. Se entendía por personas oscuras a los seres que estaban

excluidos socialmente, marginados y médiums. En este sentido, el desarrollo de la psiquiatría ha ido incorporando las prácticas artísticas para mejorar la calidad de vida de los pacientes. Dentro de los objetivos de la psiquiatría está el uso de la Arte Terapia, como un vehículo para la promoción de la salud. El uso de las expresiones artísticas puede mejorar el estado mental, las relaciones interpersonales, las redes sociales para una mejor calidad de vida y satisfacción con la atención que se brinda en el ámbito clínico (Sanz-Aránguez & Del Río, 2010). Asimismo, la imaginería artística, por ejemplo, los sueños, permiten zambullirse para explorar las actitudes, fantasías, experiencias y recuerdos que sean inconscientes. Estas producciones inconscientes, pueden ser verbalizadas mediante el lenguaje, pero siempre se darán mediante imágenes. Es decir, la expresión artística del sueño, se dará mediante la capacidad creadora de verbalizarlo. Con respecto al Arte Terapia, la producción de imágenes y objetos artísticos se llevan a cabo para restablecer la capacidad natural de la persona para que se relacione consigo mismo y con su contexto de forma satisfactoria (Marxen, 2011).

4. Metodología

4.1. Tipo de estudio:

El presente estudio es de tipo descriptivo.

4.1.1. Participantes:

Los y las participantes del trabajo fueron jóvenes (hombres y mujeres) en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar. Participaron tres integrantes de la Fundación que realizaron los siguientes cargos:

- Dentro de la Comisión Directiva se encuentra una de las participantes, la cual asume el cargo de presidenta y en el Staff es la directora ejecutiva. Está en Fundación desde el 2012 y como presidenta desde el 2018. Es artista visual y cursa una diplomatura en cultura.
- Dentro del Staff se encuentran dos de las participantes. Una de ellas asume el cargo de coordinadora general y la otra integrante se encarga de las relaciones ejecutivas, quien es licenciada en letras y está en Fundación desde el 2014.

4.1.2. Instrumentos:

Los insumos que se utilizaron son proyectos que se hicieron en años anteriores, ya que por el contexto actual de la pandemia se suspendió el trabajo de campo. Las tres

participantes, mencionadas en el apartado de participantes, fueron las únicas personas a las que se les pudo hacer una entrevista. Estas entrevistas fueron semidirigidas, en formato online y tuvieron una duración máxima de una hora. No se pudo acceder a entrevistar a los artistas que apoyaron con el acompañamiento creativo, tampoco se logró entrevistar a los y las jóvenes en recuperación de consumo de sustancias de un Hogar del Barrio 31. Como se especificó en el apartado de participantes; sin embargo, se cuenta con diversos materiales; tales como:

- Videos realizando tareas del taller de dibujo, del taller de poesía y encuadernación de fanzines.
- Informes de años anteriores (2018 y 2019) en donde se detallan los objetivos del programa Cooperativa Editorial.
- Entrevistas semidirigidas a las participantes miembros de la Fundación. Las entrevistas estarán situadas en relación a los siguientes temas:

El rol de la institución como acompañantes en el proceso creativo

- ✓ ¿cómo las herramientas del campo de las artes visuales funcionan como instrumentos para la inclusión social?
- ✓ ¿cómo las herramientas del campo de la poesía funcionan como instrumentos para la inclusión social?
- ✓ ¿cómo las herramientas de la realización de fanzines funcionan como instrumentos para la inclusión social?

4.1.3. Procedimientos:

Para la realización de este trabajo, se contó con materiales acerca de los talleres detallados a continuación: Videos de los y las participantes realizando dibujos, poesía y encuadernación de fanzines. Informes de la Fundación que muestran el proceso en la realización del programa Cooperativa Editorial, del cual está basado este trabajo. Tres entrevistas semidirigidas en formato online de aproximadamente una hora a las tres participantes miembros de la Fundación. Estas entrevistas fueron para recabar información acerca de cómo fue el proceso creativo en el programa Cooperativa Editorial. En la parte de instrumentos se detallan los temas de las entrevistas. Los insumos permitieron avanzar con el análisis de los objetivos propuestos.

5. Desarrollo

5.1. Presentación del Taller.

El Taller de Cooperativa Editorial tuvo lugar en Argentina. Este fue llevado a cabo por profesionales de Arte Terapia, integrantes de La Fundación, artistas invitados de diversas disciplinas y jóvenes considerados en estado de vulnerabilidad. Por motivos del contexto actual, el taller está siguiendo de forma virtual; sin embargo, para realizar esta investigación, se contó con informes, entrevistas, videos y fotos de años anteriores.

Durante el Taller de Cooperativa Editorial, se realizaron talleres de arte con el fin de acompañar a las y los jóvenes en la realización de sus obras. Estos talleres fueron llevados a cabo por profesionales especializados en las diferentes disciplinas artísticas. Se optaron por taller de dibujo y serigrafía, de encuadernación y armado de fanzines; y por talleres literarios en donde se enseñó poesía, lenguaje gráfico y literatura. Como cierre del taller se realizó una exhibición en un espacio cultural, donde los y las jóvenes tuvieron la oportunidad de participar y mostrar su obra al público en general. La Fundación estuvo a cargo en el acompañamiento del proceso creativo de estos jóvenes considerados en situación de vulnerabilidad.

5.2. El uso de las herramientas del campo de las artes visuales como instrumento para la inclusión social.

De acuerdo a los informes de años anteriores brindados por la Fundación, se observó que su objetivo principal fue crear un espacio de expresión y, a su vez, permitir que los jóvenes en situación de vulnerabilidad puedan acceder a un oficio a través del rubro editorial mediante el uso de herramientas del campo de las artes visuales, del campo de la poesía y de la realización de Fanzines. El tener un oficio es una forma de colectivizar a las personas y; por ende, incluirlas dentro de la sociedad. Esto es congruente con lo que se dice en la teoría, en donde el trabajo a través del arte; el cual es considerado un vehículo de cambio social, dota al ser humano de identidad, genera preguntas y acciones (García-García, Pulido-Melo & Salazar-Uribe, 2016). De acuerdo al objetivo del Taller de Cooperativa Editorial, los espacios de expresión artística, funcionan como una de las formas de colectivizar a los seres humanos y darles un lugar de pertenencia. De manera similar, en una de las entrevistas que se realizó para esta investigación, una de las

entrevistadas respondió que: *“El hecho de sostener un Taller de Cooperativa Editorial permite a lxs participantes desarrollar una mirada crítica, así como tener un espacio de pertenencia, producción y reflexión colectiva”*, lo cual desde el arte en Psicología Comunitaria se puede observar que se opta por temáticas y necesidades que el grupo manifiesta. Estas intervenciones se realizan mediante un consenso y así hasta llegar a la creación colectiva de la obra. Esta última tiene como finalidad la historia del propio grupo, es decir, se va gestando; a través de la producción artística, un nosotros y nosotras, una identidad colectiva y de esa forma las posibilidades de inclusión social (Bang y Wajnerman, 2010). Además, dentro del Taller de Cooperativa Editorial, la serigrafía y el dibujo, formaron parte del campo de las artes visuales, los cuales, de acuerdo al informe; tuvieron como objetivo central, hacer que un artista especializado en el tema les de clases a los y las jóvenes para que puedan realizar sus propios trabajos y ganar, poco a poco, autonomía. De acuerdo a lo expuesto, mediante el lenguaje artístico de las artes visuales se puede llegar a acceder a una mejoría en la autoestima, la concentración, la atención, la satisfacción personal, la autonomía y la oportunidad de tomar decisiones (Badía, 2017). Con respecto a las líneas anteriores, una de las entrevistadas expresó que para ella, el arte visual es una herramienta poderosa de transformación social, ya que da múltiples miradas a las diversas problemáticas actuales. Asimismo, ofrece una visión activa y crítica, las cuales llevan a una auto exploración semántica de los pensamientos y las emociones. El lenguaje y el arte tratan de dar una mirada objetiva de lo que las personas entienden por vida humana. De esta manera, los y las jóvenes del Taller de Cooperativa Editorial, al momento de realizar los talleres de arte visual, encontraron una forma de entender y descubrir la realidad. Sin embargo, esta realidad no será una acabada, sino, un recorte de lo que se está tratando de expresar. En este sentido, las artes visuales y los lenguajes artísticos en general; son una forma de apaciguar el vacío existencial de las personas, que, en un momento, fuera del plano artístico, no se registrarían (Cassier, 1967).

Ahora bien, una de las entrevistadas expresó que el concepto de arte parte de una idea de que nada está bien ni mal, es decir, *“que los procesos artísticos son los que valen junto con los recorridos personales”*, lo que refiere a que toda obra de arte es símbolo de crecimiento personal, una forma del ser humano de generar continuidad y colectividad en su especie (Montero, 2005). De esta manera, dentro del Taller de dibujo, que fue dictado por un tallerista especialista en el tema, se les enseñó a los y las jóvenes a realizar dibujos de manera colectiva, con el propósito de que puedan obtener, entre todos y todas; el diseño final para que vaya en la tapa del Fanzine. Por medio del objeto de arte, se manifiesta su

proceso de elaboración, en donde se permite objetivar el lazo entre su personalidad, la estructura cultural de su época y el medio social al que forma parte; el trabajo colectivo dota a las personas de identidad (Ros, 2004). Durante el taller de dibujo que realizaron los y las jóvenes junto al artista, se manifestó una curiosidad frente al valor de la práctica que se estaba gestando entre ellos y ellas. Los materiales que utilizaron para hacer los dibujos fueron de gran ayuda para fomentar la imaginación. Se trabajó con papel misionero y témpera negra para crear dibujos a gran escala y así, poder realizar la técnica de serigrafía para las tapas de los Fanzines. Esto coincide con lo que expresó Vygotsky (1982), en donde el lenguaje de las artes en general, forma imprescindible parte del aprendizaje de las personas, pues posibilita el accionar sobre la realidad desde la mirada de los otros y con los otros. Asimismo, con respecto a lo que expresó una de las entrevistadas, acerca del arte visual como herramienta, dijo lo siguiente: *desde el arte visual, es posible profundizar los vínculos entre las personas y plantear nuevas bases en el conjunto de la sociedad*. Lo que corresponde con la sensación de los y las jóvenes al momento de manifestar curiosidad y trabajo en equipo. También, con respecto a uno de los informes que se utilizaron para esta investigación, se expresó que los y las jóvenes comentaron que estaban involucrados con la actividad que se estaba realizando, así como poder cumplir con la consigna de, mediante el consenso, determinar qué dibujo iría en las tapas de los Fanzines. En este sentido, esto se puede vincular con la incorporación que tienen los y las artistas dentro de la comunidad, que cumplen con el propósito de expresar identidad, preocupaciones, anhelos desde su propio arte y medios de comunicación (Nardone, 2011). Después de la realización de los dibujos, los y las jóvenes se repartieron los roles con ayuda de las personas encargadas. Cada uno de los integrantes cumplió con diferentes funciones para llegar a un objetivo en común: el Fanzine. Esto se puede evidenciar mediante los informes que fueron brindados para realizar esta investigación. De acuerdo a lo expuesto en estos materiales, los y las participantes establecieron una cadena de producción: *“algunos estamparon, otros secaron las estampas y otros colgaron los trabajos para ir contabilizando las copias realizadas”*. En esta actividad se trabajó mucho la responsabilidad, el mirar y observar al otro; así como también el pensar conjuntamente para llegar a un objetivo en común, lo cual, así como expresaron Elisondo, Donolo & Rinaudo (2011), los espacios artísticos generan ideas que tienen un valor en la comunidad y las preguntas se resuelven de forma colectiva. Estas formas de resolver problemáticas y de llegar a cumplir objetivos como comunidad, surgen como reproche ante una situación de individualismo y ante la imposición de leyes que parecen gobernar

las maneras de hacer y pensar de las personas. Asimismo, fomentar estos espacios artísticos hace crecer el trabajo en red y así, dotar a las personas y sus comunidades con diversas maneras de percibir el mundo (Prado, 2005).

De acuerdo a las imágenes que fueron otorgadas para poder realizar esta investigación, se observó que una de las solapas de los Fanzines llevaba la pregunta: “¿*Qué ves cuando me ves?*”. Esta pregunta abre muchos interrogantes y refiere al trabajo de la Psicología Comunitaria, ya que esta, en vez de responder preguntas, abre interrogantes. Esto coincide con que el arte comunitario, a través de las herramientas de las artes visuales, puede replantear interrogantes con respecto a un otro. Es decir, las prácticas artísticas dotan de un sentido simbólico a la identidad de las comunidades (Palacios, 2009).

Asimismo, esto coincide con uno de los planteamientos de los informes otorgados, en donde se expresó que: “*se buscó generar un espacio de inclusión y expresión para los jóvenes que están en recuperación de sustancias*”, es decir, en una situación de vulnerabilidad; lo que se puede observar en América Latina, en donde se sabe que se necesita de manera urgente la necesidad de una promoción de la salud mental para así, poder lograr una disminución en la brecha de la desigualdad poblacional (Restrepo & Málaga, 2001). Con respecto a la promoción de la salud mental, se puede observar en las fotos de Talleres de arte visual pasados de Cooperativa Editorial, el rostro de las personas al intentar dibujarse en medio de un papel, parecido al plástico. Se tenía una malla que parecía un plástico transparente, en donde de un lado estaba una persona y al otro otra. Una de ellas agarraba un marcador negro y dibujaba el rostro de la otra persona que estaba del otro lado del plástico transparente. El contacto con el otro y el trabajo en equipo fueron captados en las diferentes fotografías. Asimismo, según (Winnicott, 1971) el juego a través del arte y la producción artística son herramientas de apercepción creadora. Es lo que hace que las personas sientan que vale la pena vivir la vida. Es decir, existe una relación de realidad con el mundo de afuera y con las otras personas, en donde se permite reconocer y conocer al mundo, sus formas y sus detalles. El jugar, como lo hicieron los y las jóvenes entre ellos, es una manera de adaptarse, de crear un proceso creativo subjetivo y de encontrar más sentido a la vida. Asimismo, las herramientas de las artes visuales utilizan, a través del modelado y de la plástica, formas nuevas de acceder a la realidad interna (Huerta, 2003).

De acuerdo con Gadamer (1991), el dibujo toma forma de símbolo y este último es la representación de algo mucho más profundo. Es decir, existe en la comunidad y lleva un

nombre por convención de acuerdo a la cultura en la que se encuentra. Este símbolo, es decir, el dibujo; al tener una carga identitaria grupal y al querer expresar verdades del inconsciente, es una manera de acentuar la identidad colectiva de las personas. Esto se puede observar en uno de los informes brindados para esta investigación, en donde, se logró; mediante las artes visuales, que los y las jóvenes “hayan podido potenciar la estima personal y el auto-conocimiento a partir del darse cuenta cuanto ellos también sabían de arte, lo que seguramente favorezca la calidad de sus relaciones interpersonales y se sientan más incluidos socialmente”. Esto es reforzado en una de las entrevistas semidirigidas que se hicieron para esta investigación, en la cual, la entrevistada afirmó con respecto al proceso creativo en las artes visuales que: *Todo proceso creativo implica un vínculo, ya sea con nuestro entorno o con otras personas*. En el caso del Taller de Cooperativa Editorial, el foco está puesto en generar una dinámica de interacción y unión grupal a través de la producción de una publicación colectiva. Desde ese lugar creo que el proceso creativo es el motor por excelencia de la vinculación, no solo porque apunta a un resultado conjunto sino porque genera un espacio de contención y pertenencia”. En este sentido, las metodologías artísticas son necesarias para llevar a cabo un proceso creativo, es decir, se requiere un periodo de incubación para la idea creativa (Pascal, 2005). Estas metodologías artísticas son una manera de colectivizar y acceder a una educación y; por ende, estar más cerca de una inclusión social (Bolós, Peláez & Pastor, 2017).

5.3. El uso de las herramientas del campo de la poesía como instrumento para la inclusión social.

Como postula Duchamp (1957), cuando un ser humano realiza una expresión artística, se sumerge en el proceso creativo, el cual, deviene de una especie de elaboraciones del inconsciente. Esto se puede constatar en el uso de la poesía que realizaron los y las jóvenes dentro del Taller de Cooperativa Editorial. De la mano de artistas especializados en el campo de la poesía, los y las participantes, tuvieron un acercamiento a esta disciplina artística, que para la mayoría de ellos y ellas resultaba una actividad cultural muy lejana, ya que manifestaron no haberla realizado. De esta manera, como detalla uno de los informes brindados para esta investigación, “los talleres empezaron de una forma no invasiva, en donde en el transcurso de las actividades, se registraron, mediante el lápiz, técnicas de figuración. Se obtuvieron micro narraciones de sucesos de la vida de los y las participantes”, lo cual, Según Gardner (1994, así citado en Palacios, 2006), las personas

tienen la virtud de tener un gran número de competencias simbólicas que van más allá del lenguaje, lo que hace que exista la capacidad de plasmar más allá de lo que se quiere decir. Por esta razón, los y las participantes, pudieron realizar micro narraciones a través de las palabras y con ayuda del dibujo, para poder dar a conocer lo que realmente quieren decir, lo cual; está más allá, que una puesta en papel. En una de las actividades propuestas se llevó a cabo la pregunta ¿quién soy?, en dónde los participantes del taller tuvieron que realizar escritos acerca de lo que pensaban sobre ellos mismos. Esto coincide con una de las entrevistas semidirigidas que se realizó para esta investigación, en donde se expresó a propósito del Taller de poesía lo siguiente: “La palabra, oral o escrita, es determinante a la hora de construir la identidad de cada persona”. En este sentido, la identidad de las personas debe ser nombrada y; mediante la palabra, ya sea cual fuese el caso, al usarla, es una forma de perpetuar los simbolismos de cada cultura y la identidad de cada persona. En este sentido, otra de las actividades propuestas en el Taller de Cooperativa Editorial, fue poner en palabras escritas las historias personales de cada uno de los participantes. En esta actividad se trabajó mediante imágenes mentales; es decir, los participantes cerraban los ojos y se imaginaban ciertos acontecimientos de su vida e inmediatamente los ponían en palabras. De acuerdo a lo expuesto, se trabajó con la metáfora como parte del proceso creativo de cada integrante. Cada uno jugaba con los recuerdos que eligieron y los transformaban en distintas imágenes. De esta manera, el proceso de escritura creativa de la poesía iba siendo más cercana a su propia experiencia. De esa manera, tal como lo describe Moreno (2016), todo lenguaje artístico, ayuda a favorecer los procesos de empoderamiento personal de cada individuo en situaciones de vulnerabilidad. Asimismo, los talleres grupales que utilizan estas modalidades artísticas; ayudan a reflexionar sobre ellos mismos y a obtener decisiones acerca de su propio proceso de crecimiento y resiliencia para reforzar la superación de conflictos en situaciones difíciles. Es a través de las palabras en donde se puede acceder a otros mundos posibles y en donde el lenguaje artístico, constituye una manera de ver y acceder a diferentes sentidos de una misma realidad (Adrados, 1974). Cuando a las personas se les dota de esta virtud se les está incluyendo socialmente dentro de una comunidad, porque se les brinda un lenguaje, un nombre, simbolismos que refieren pertenencia; y funcionan como una vía para volver los entornos sociales más accesibles, verdaderos y tangibles para todos y todas. Esto se ve evidenciado en uno de los informes otorgados para esta investigación en donde se expresó que: “Las y los jóvenes han podido interactuar, escucharse, respetarse y cooperar en su grupo de pertenencia durante los encuentros que hizo el equipo de La Fundación en el

Hogar; lo cual puede ser reflejo de que el arte contribuye a su proceso de rehabilitación y resocialización”, en lo que corresponde al campo de la poesía, esta es una forma de lenguaje artístico en donde los y las participantes se expresaron de forma individual, utilizando las metáforas para nombrar reproches, alegrías, angustias, es decir, crearon nuevas formas de reelaborar sus emociones. Al mismo tiempo, encontraron una manera de transformar sus vivencias, en donde, a través de la poesía, se les concedió cierta potestad para poder resolverlas mediante el juego del lenguaje (Guillén, 1974). De acuerdo a esto, el darles a los y las participantes herramientas del campo de la poesía es darles el acceso a diferentes formas de ver el mundo, diversas formas de crear y de acercarse a nuevas posibilidades de cambio. Así mismo, es otorgarles instrumentos culturales para que puedan reelaborar sus propias necesidades mediante el campo de la cultura y el trabajo. Esto coincide con una de las entrevistas que fueron brindadas para esta investigación, en donde se le preguntó acerca del uso de las herramientas del campo de la poesía para la inclusión social de las personas, a lo que la entrevistada expresó lo siguiente: *Si nos detenemos en pensar cómo nombramos las cosas, a quiénes elegimos como interlocutores, qué temas decidimos abordar con nuestro discurso, veremos que la respuesta a tu pregunta emerge como solo puede llegar a emerger una fisura: incomoda, agrada, se destaca o no, pero no podemos negarla, es decir, la palabra, el lenguaje nos antecede y nos dota de identidad, por eso no podemos negarla.* Con respecto a lo que expresó la entrevistada se puede observar cómo el lenguaje juega un papel importante en el desarrollo de habilidades mediante el empoderamiento de la comunidad. Es decir, al hacer el lenguaje propio, mediante la creación artística, se reafirma la identidad y por consecuencia, la persona puede tener la posibilidad de hacerse cargo de sus propias acciones y decisiones y es una manera de generar lazos y tener una participación colectiva (Beltrán, 2009).

Mediante la poesía se puede metaforizar la vida, plasmar en el papel el inconsciente. El poeta es como un niño o niña que juega. Transforma un nuevo mundo, dentro del orden de posibilidades que más le guste; es decir, tiene la posibilidad de elegir (Freud, 1908). Lo expuesto se evidencia en uno de los informes otorgados para esta investigación, en donde se expresó lo siguiente: *Se buscó brindar herramientas técnicas innovadoras para reformular los oficios tradicionales y dar lugar a un producto sustentable y de calidad.* En este sentido, se dio la posibilidad de elegir nuevas formas de acceder a un oficio dentro del rubro editorial, en donde; a través del uso de la palabra, los y las jóvenes pudieron sentirse anclados dentro del plano cultural. Esto concuerda con una de las entrevistas que

se realizaron para esta investigación, la cual respondió a la pregunta acerca de cómo fue la experiencia de trabajar con personas consideradas excluidas socialmente, a la que la entrevistada contestó: *Desde mi perspectiva siento que la experiencia de trabajo fue maravillosa, siempre es muy enriquecedor trabajar con quienes muchas veces desconocemos por la retroalimentación que se genera y los aprendizajes mutuos que se desarrollan, las potencialidades que surgen de las personas con las que se trabaja que muchas veces ayuda a romper ciertos prejuicios sociales;* de esta manera las herramientas que se otorgaron a los y las jóvenes participantes del Taller de Cooperativa Editorial, cumplieron un rol importante para la toma de acciones, resolución de problemas y el acercamiento a mejores estilos de vida. De esta forma se logra batallar con prejuicios sociales instaurados en el repertorio mental de las personas. Asimismo, al brindar instrumentos de creación, se están dando otras herramientas que tienen que ver con el proceso creativo, el generar experiencias placenteras y el fluir de ideas nuevas (Elisondo, Donolo & Rinaudo, 2011). Este fluir de ideas nuevas viene del arte comunitario, el cual es considerado como una herramienta de transformación social y de gestor de diversos lenguajes artísticos (Mejía, 2016); lo cual se evidencia en el quehacer del Taller de Cooperativa Editorial, en uno de sus informes, en el cual se expresa lo siguiente: *La mayoría de los participantes son jóvenes que han sufrido situaciones de violencia, desamparo, abandono con extremas necesidades económicas y que transitan o están en tratamiento para recuperarse de adicciones a sustancias psicoactivas de gran deterioro, tales como el paco.* En este sentido, las herramientas brindadas por los talleristas y el acompañamiento en el proceso creativo de la Fundación, fueron de gran ayuda para ampliar el bagaje de instrumentos y acciones que los y las jóvenes podrán emplear para la vida futura. Asimismo, el proceso creativo que se llevó adelante junto con el acompañamiento creativo que brindó la Fundación con artistas especializados en el campo de la poesía; estuvo enmarcado en la promoción de la inclusión social de las y los jóvenes mediante el arte. Esto se evidencia en uno de los informes, en donde se expresó que: *Este programa se enmarca en la promoción y realización de actividades de formación especializada en el área de Artes y en la Promoción de actividades culturales de interés comunitario. Por otro lado, se encuadra como proyecto cultural de inclusión social, ya que tiene como objeto el desarrollo de actividades en poblaciones y espacios vulnerables que favorecen el acceso a la cultura y a las artes en dichas poblaciones y espacios*”; en donde los espacios culturales son importantes para la cohesión grupal y;

con respecto al arte a través de la comunicación, se espera mostrar nuevas alternativas de formas de pensar para generar espacios de convivencia más saludables (Mejía, 2016).

A través del campo de la poesía, se accedió a un mundo literario que los y las jóvenes desconocían. La poesía fue vista como una herramienta para paliar la situación de exclusión social y como una ventana hacia realidades distintas. El acceso a la cultura juega un rol muy importante para la identidad y la autoestima de los y las jóvenes (Badía, 2017); lo que concuerda con un relato de uno de los informes otorgados para esta investigación: *El hecho de hacer una exhibición y exponer el trabajo final realizado durante el año en alguna sala de exposiciones, implican salir del contexto barrial y pretenden seguir trabajando en la subjetividad de cada participante y en el vínculo de éste con lo social y laboral a través de arte, que consideramos una excelente herramienta de comunicación*, de esta forma la publicación de una obra finalizada, mediante herramientas del arte comunitario, resulta óptima para el restablecimiento de vínculos barriales como respuestas a sistemas opresivos (Bang y Wajnerman, 2010). Asimismo, en otro informe, se expresó que los y las participantes *han podido capacitarse con herramientas específicas en gestión cultural y acercarse al conocimiento de oficios y profesiones nuevas relacionadas con la cultura*; lo cual, cuando se habla de poblaciones vulnerables, estas pueden acudir a su imaginación, como una forma de crear lugares más sólidos, de vincularse con los otros, mediante herramientas artísticas, para una mayor participación en la sociedad (Bonilla et al, 2008; Suárez & Reyes, 2000; Mundet, Beltrán & Moreno, 2013). Esto concuerda con la concepción del arte que tienen diversas organizaciones sociales, ya que entienden por esta, una forma de construir dignidad, vínculos con las personas y oportunidad para crear redes con la sociedad (Vigna, 2008).

La poesía está relacionada con el conocimiento y la comunicación, de la misma manera que la educación social se potencia con esas características. El poeta, a través de la epifanía griega, percibe la vida de forma fragmentada. De esta manera, los y las jóvenes participantes del Taller de Cooperativa Editorial, al inmiscuirse en el campo de la poesía, tuvieron la posibilidad de recortar ciertos aspectos de su vida, de la forma en la que perciben el mundo que los rodea. Asimismo, la literatura es una manera de comunicación, en donde se da un vínculo entre dos personas o más. Por un lado, está la persona que escribe y por el otro, la que lee (Zaldívar, 2014). Esto se evidencia en una de las entrevistas semidirigidas utilizadas en esta investigación, en donde la entrevistada expresó: “Mediante el proceso creativo cada individuo se ve frente a la posibilidad de ampliar sus miradas y explorar distintos modos de hacer a través de la experiencia,

poniendo en juego sus capacidades creativas que servirán no solo para las propuestas llevadas adelante en el Taller, sino para la resolución de los conflictos diarios, tanto de forma individual como con sus pares y ante la sociedad”; en este sentido, la poesía ofrece la posibilidad de comunicar y transformar el lenguaje; y, a su vez, busca captar el universo mediante un mecanismo poético, que solo se advierte, cuando se le conoce y se sabe de su existencia (Zaldívar, 2014).

5.4. El uso de las herramientas del campo del fanzine como instrumento para la inclusión social.

Durante el Taller de Cooperativa Editorial se pasó por distintas instancias. Por un lado, hubo talleres de dibujo, de serigrafía, encuadernación, poesía; y junto a esto, se decidió que los y las jóvenes participantes logren llevar a cabo un producto final. Todo esto se logró gracias al acompañamiento en el proceso creativo que brindó la Fundación junto con los y las artistas invitados; así como el trabajo de las Arte terapeutas. Los espacios artísticos fueron de gran ayuda para la conclusión del producto final. El trabajo colectivo que se realizó durante el Taller de Cooperativa Editorial parece haber sido fructífero, lo cual se evidencia en uno de los informes otorgados para esta investigación en donde se expresó lo siguiente: *Los y las jóvenes han podido conocer otras posibilidades, tener nuevas vivencias enriquecedoras y han podido acercarse al arte desde una perspectiva lúdica e interactiva*; En este sentido y de acuerdo con Nardone (2011), el proceso creativo en colectividad juega un rol muy importante, ya que los y las participantes se identifican como comunidad y comparten una misma identidad; en la cual plasman sus deseos, anhelos, temores. De esta forma, los y las jóvenes, han tenido la posibilidad de interactuar entre ellos mediante el arte y sacar a la luz; sus propios deseos, que muchas veces estaban escondidos o imposibilitados de salir a flote.

Asimismo, desde la Psicología comunitaria y el trabajo en red que se realizó en el Taller de Cooperativa Editorial, una de las entrevistadas expresó que: *utilizamos en nuestros programas muchos recursos que son planteados por la psicología comunitaria. En un principio como organización no éramos tan conscientes de esto, pero a medida que fuimos desarrollando los diferentes programas nos dimos cuenta que la utilizamos muchísimo en nuestro quehacer cotidiano y al pensar nuestros diferentes programas y acciones en territorio*; lo cual concuerda con la promoción de la salud, ya que se busca un empoderamiento de las comunidades que están socialmente excluidas (Restrepo &

Málaga, 2001). En este sentido, dentro del Taller de Cooperativa editorial se realizó un trabajo en red que es propio de la Psicología Comunitaria, en el cual participaron profesionales de Arte Terapia, artistas que se involucraron con la causa e integrantes de la Fundación. Todos y todas actuaron mediante la acción conjunta por un mismo objetivo, el cual fue incluir socialmente a los y las jóvenes en situación de vulnerabilidad que estaban en un proceso de recuperación de sustancias. El trabajo en red que se realizó en el Taller de Cooperativa Editorial fue de suma importancia, ya que se pudieron utilizar diversas herramientas de los diferentes campos y especialidades de las personas que intervinieron; esto concuerda con que la promoción de la salud; mediante un trabajo en red; es vista como una forma de inclusión social (Restrepo & Málaga, 2001). También, la participación de los y las jóvenes dentro de su comunidad, fue una manera de que obtengan habilidades y estabilidad para poder crear un cambio. En este sentido, el empoderamiento puede llegar a hacer que los y las jóvenes se cuestionen acerca de sus acciones, el contexto al que pertenecen y el rol que tienen en la sociedad (Beltrán, 2009).

Con respecto al Fanzine, que fue la obra final; contó con la participación de los y las jóvenes. En este producto, plasmaron sus deseos, vivencias, anhelos mediante los lenguajes artísticos que los artistas invitados fueron enseñándoles, a través de diversas metodologías. Esto se evidencia en uno de los informes otorgados para esta investigación, en el cual se expresan los tres objetivos de las áreas artísticas brindadas: *los encuentros se organizan en los siguientes ejes de trabajo: La palabra - Introducción al lenguaje gráfico y literario: El objetivo es que los integrantes del taller generen producción escrita propia a partir de consignas coordinadas por un artista invitado especialmente para la ocasión. - Dibujo: El objetivo es que los integrantes del taller produzcan sus obras en base a ejercicios coordinados por un artista visual invitado especialmente para la ocasión. Taller de Serigrafía - Acercamiento a la técnica de la serigrafía como técnica gráfica: El objetivo es brindar un espacio de experimentación en la impresión y estampa sobre papel*, se puede observar que los y las artistas brindaron herramientas del campo de las artes para poder realizar el fanzine.

Asimismo, cada lenguaje artístico tuvo su propio proceso creativo, en lo que respecta, se puede evidenciar esto; mediante una entrevista que se realizó para esta investigación, en la cual la entrevistada expresó lo siguiente: *Todo proceso creativo implica un vínculo, ya sea con nuestro entorno o con otras personas. En el caso del Taller de Cooperativa Editorial, el foco está puesto en generar una dinámica de interacción y unión grupal a través de la producción de una publicación colectiva. Desde ese lugar*

creo que el proceso creativo es el motor por excelencia de la vinculación, no solo porque apunta a un resultado conjunto sino porque genera un espacio de contención y pertenencia, esto coincide con el postulado de que, la creatividad cuenta con sus propias posibilidades para poder desarrollarse. Es decir, mediante el proceso creativo, los y las jóvenes pueden encontrar nuevas formas de hacer y crear. También, el proceso creativo, es un proceso participativo que hereda el conocimiento y los futuros anhelos de una comunidad, a través de formas creativas (Nardone, 2011). De acuerdo a lo expuesto, los y las jóvenes que participaron en el Taller de Cooperativa Editorial lograron una integración con ellos mismos y los otros; identificándose los unos a los otros como comunidad mediante herramientas artísticas.

De acuerdo a la producción del fanzine, esto se dio como cierre final al Taller de Cooperativa Editorial. Se buscó que los y las participantes vean al arte, más específicamente, a la producción artística y sus metodologías, como una promesa de salida laboral. Por otro lado, no solo se pensó la herramienta del arte como una posible salida laboral, sino que se la vio como una posibilidad de preservar, representar, reflexionar la comunidad y sus propias maneras de ver el mundo y de identificar sus propias emociones (Read, 1991). Dentro del Taller de Cooperativa Editorial, como se mencionó anteriormente, se buscó que las personas tengan un bagaje de salida laboral mediante la producción colectiva, esto puede evidenciarse en uno de los informes otorgados para esta investigación; en la cual se expresó lo siguiente: *El objetivo es ofrecer herramientas de gestión para un emprendimiento editorial independiente. El curso tiene una dinámica de workshop y se dicta con profesionales referentes en el campo*. En este sentido, se puede observar que el arte como herramienta en la comunidad está siendo utilizada como un instrumento de inclusión social para paliar la persistencia de la pobreza y la mala distribución de riquezas; en donde, en países industrializados, existe una cúpula de concentración de capital (Blanco, 2006). Esto surgió, ya que se entiende que los y las jóvenes que participaron en el Taller de Cooperativa Editorial pertenecen a un sector de la sociedad que está excluido; en el cual, no solo como consecuencia de la mala praxis de políticas pasadas, sino que pertenecen a un sector social que tiene muchas privaciones sociales al no ser reconocidos dentro de la gran masa privilegiada (Alfama, Obradors & Subirats, 2009).

En una de las entrevistas realizadas para esta investigación, una de las entrevistadas contestó lo siguiente con respecto a la ayuda del trabajo colectivo para las personas en recuperación de sustancias; quien expresó: *Para mí, el arte, más que una*

ayuda o herramienta, es una búsqueda. Desde esta perspectiva, sí creo que puede llegar a ser una buena forma de encontrar o construir un lugar propio dentro de nuestra sociedad, es decir, de acuerdo al entorno en donde se habita, el espacio, el tiempo, el ecosistema que rodea a las personas; algunos grupos sociales o culturas, expresan su propia percepción de acuerdo a la producción artística; y esto, es una forma de formar un lugar en la sociedad. (Yakama, 2016). Asimismo, el arte comunitario dentro del Taller de Cooperativa Editorial es una forma de asistir a las comunidades; mediante las herramientas del lenguaje artístico, se desarrollan para brindar un sentido de identidad a los y las jóvenes en situación de vulnerabilidad (Felshin, 2001).

La creación colectiva es una manera de rito. Esta última tiene una forma de valor social que va más allá de lo material y monetario. De esta manera, la creación colectiva lleva a encontrar nuevas formas de ver la realidad y de búsqueda de sentido (Bang & Wajnerman, 2010). Esto coincide con una de las respuestas a una de las entrevistadas, a la cual, se le preguntó acerca del uso del fanzine en el trabajo colectivo; la que expresó lo siguiente: *“El fanzine tiene la particularidad de ser una publicación de gran acceso, no solo desde la hechura sino también desde lo que implica económicamente su adquisición. De esta manera, logramos que el taller pueda generar una obra colectiva que en un futuro podrá reproducir con facilidad”*. De acuerdo a lo expuesto, se puede observar que el fanzine fue una herramienta importante para el Taller de Cooperativa Editorial, ya que, su producción; al ser de bajo costo, es accesible para la realización mediante las manos de los y las jóvenes en situación de vulnerabilidad. Lo que concuerda con el origen del fanzine, el cual es la marginalidad, ya que nace desde una mirada de protesta. El objetivo de la publicación de un fanzine ronda en lo colectivo y en la expresión de lo que no se dice acerca de una situación determinada. En este sentido, en el Taller de Cooperativa Editorial, se buscó mostrar mediante herramientas artísticas; sentimientos, emociones, vivencias de un sector social vulnerable y excluido de la sociedad (González & Norato, 2017). Con respecto a uno de los objetivos del fanzine que atribuye al trabajo colectivo, se puede evidenciar, mediante una entrevista otorgada para esta investigación; en la cual se expresó lo siguiente: *“Yendo a un plano más profundo, te diría que trabajar con el armado de fanzines nos permitió reflexionar sobre algo muy importante: la idea de que cada persona -desde su individualidad- forma parte indispensable de un todo. Esa noción de pertenencia fue muy enriquecedora”*. Esto coincide con que el uso de la creatividad de forma colectiva, la cual funciona como instrumento para poder acceder a mundos posibles, que nunca antes se había pensado que existían. De esta manera, se puede paliar

los discursos totalizantes de los medios de comunicación; propios de las sociedades globalizantes, en donde grandes sectores sociales quedan excluidos del capital social que menciona el sociólogo, Bourdieu (Bang & Wajnerman, 2010).

En síntesis, de acuerdo a lo descrito en párrafos anteriores, se puede observar que el proceso creativo como instrumento para la inclusión social de jóvenes en estado de vulnerabilidad juega un rol muy importante, ya que los y las dota de herramientas que antes no pensaban que existían. El proceso creativo les brinda conocimientos que, en un futuro, podrían utilizar para afrontar ciertas vicisitudes de la vida (Pascal, 2005). Asimismo, la creación colectiva muestra ser importante para el fortalecimiento de vínculos sociales y una mirada hacia los otros. De esta manera, así como expresó una de las entrevistadas: “mediante la realización del fanzine, se pudo observar que cada persona era imprescindible para la culminación de la obra. Se vio la importancia que tiene cada uno y del proceso que conlleva llegar a un objetivo de manera conjunta”. Esto coincide con la Psicología Comunitaria, ya que cuando se trabaja en red y se tiene más bagaje de información y distintas miradas, se puede llegar a un producto identitario para los y las jóvenes. También, durante el acompañamiento del proceso creativo que brindó La Fundación, se pudo trabajar en la cohesión grupal, en el uso de los símbolos y en la expresión de las emociones internas que muchas veces, quedan reprimidas (Bang & Wajnerman, 2010).

6. Conclusiones:

6.1. Resumen del desarrollo

A partir del presente trabajo que se realizó con la ayuda de La Fundación, se ha podido describir la forma en la que el proceso creativo brinda instrumentos para la inclusión social de jóvenes en estado de vulnerabilidad. Para la elaboración de dicha descripción se realizó una observación del material recaudado de los diferentes informes de años pasados en donde el Taller de Cooperativa Editorial, pudo realizarse de forma presencial, así como entrevistas a tres integrantes de La Fundación y; por último, el acceso a imágenes y videos de la realización del Taller. Cabe resaltar, que no se pudo acceder a los y las talleristas, ya que, se trató de proteger en todo momento su identidad. Toda la información recabada en este trabajo de investigación, fueron de talleres artísticos de años

anteriores, ya que, por el contexto actual; no se pudo llevar adelante un seguimiento de forma presencial.

En primer lugar, de acuerdo al uso de herramientas del campo de las artes visuales como instrumento para la inclusión social de jóvenes en estado de vulnerabilidad, a partir de las entrevistas, los videos e imágenes y la observación de los informes otorgados de años anteriores (2018 y 2019), se pudo afirmar que las artes visuales como instrumento, acercaron a los y las jóvenes a la autoexploración y a la autonomía mediante el trabajo colaborativo. Asimismo, se pudieron acercar a sus emociones, mediante los dibujos que realizaban en el Taller de dibujo y serigrafía. De esta forma, se les pudo mostrar herramientas distintas para canalizar lo que sentían. Esto fue de suma importancia, ya que se pudo acceder a una satisfacción personal; en donde, a raíz de tomar sus propias decisiones, lograron realizar cosas distintas y artísticas con sus propias manos (Badía, 2017). En este sentido, los y las jóvenes pudieron disfrutar del transcurso de los talleres, aunque en una primera instancia, algunos se mostraron un poco más resistentes, pero con el pasar del tiempo se mostraron con buena disposición. Esto concuerda con la cohesión grupal que se fue dando para poder llegar a un objetivo común, mediante el proceso creativo; el cual, se fue incubando con el tiempo; es decir, no se dio enseguida, sino que tomó un tiempo para que cada uno de los y las talleristas, puedan sumergirse en el lenguaje artístico del campo de las artes visuales; sin embargo, el crear, constituye un acto íntimo al momento de ser creado (Zweig, 2004).

En segundo lugar, de acuerdo a los informes y las imágenes que se otorgaron para este trabajo de investigación, se pudo afirmar que los y las jóvenes pudieron, de forma escalar, fortalecer sus vínculos con la comunidad. Es decir, mediante el trabajo colectivo se fue gestando una mirada más solidaria con el otro y la importancia que tenía cada uno de los y las integrantes dentro del grupo. Como afirmó una de las entrevistadas: *se pudo ver cómo cada una de las personas se reconocía como pieza fundamental dentro del taller; y que cada función que se realizaba era muy importante para el trabajo final, que fue la producción del Fanzine*. En este sentido, se pudo observar que el lenguaje de las artes cobra una importancia imprescindible para el aprendizaje de las personas; así como para darse cuenta de lo que el otro está percibiendo (Vigotsky, 1982). De acuerdo a esto, en los informes se pudo evidenciar que los objetivos del Taller de Cooperativa Editorial coincidieron con lo que se esperaba del arte comunitario como herramienta; es decir,

fortalecer el restablecimiento de vínculos barriales y de vecindad como respuestas a sistemas opresivos (Bang & Wajnerman, 2010). Asimismo, de acuerdo a las imágenes y videos otorgados para esta investigación, se pudo observar que los espacios artísticos fueron de suma importancia. En una de las fotografías se encontraban dos chicos echados en una especie de trampolín. Ambos estaban con los fanzines en sus manos leyéndolos y mirándolos detenidamente. Una de las solapas del Fanzine decía: *¿Qué ves cuándo me ves?*; lo cual se pudo relacionar con el uso del lenguaje poético que se empleó en el transcurso de los talleres. Los y las jóvenes pudieron plasmar, en esa frase, un significado que va más allá de lo obvio. En este sentido, concuerda con el uso del campo de la poesía, ya que esta, da la posibilidad de sumergir a las personas hacia nuevas posibilidades de ver el mundo. Asimismo, dota a los y las jóvenes de repertorio nuevo de formas de imaginar la vida. La poesía les brindó una reciprocidad entre quien los lee y con quiénes escribe (Zaldívar, 2014). De acuerdo a esto, cuando los y las jóvenes tuvieron que realizar micronarraciones, lo hicieron también utilizando el dibujo y las palabras; en donde se pudo observar que utilizaron más de una metodología artística para poder llevar a cabo la obra. También, los y las jóvenes pudieron encontrar una manera de transformar sus vivencias, en donde, a través de la poesía, se les concedió cierta potestad para poder resolverlas mediante el juego del lenguaje (Guillén, 1974).

En tercer lugar, de acuerdo a las herramientas del campo del Fanzine como instrumento para la inclusión social, se pudo afirmar, que el trabajo colectivo en comunidad fortalece los vínculos sociales de los y las jóvenes, ya que están juntos en una misma causa. Asimismo, el proceso creativo en colectividad jugó un rol muy importante, ya que los y las participantes se identificaron como comunidad y compartieron una misma identidad como tal (Nardone, 2011). Siguiendo esta línea, se pudo observar que, la realización del fanzine, fue un proyecto llevado a cabo por muchas manos involucradas, en donde el trabajo en red tuvo mucha participación. Sin la ayuda de los y las artistas convocados, sin el acompañamiento en el proceso creativo que brindó La Fundación, sin las Arte Terapeutas y sin el compromiso y las ganas de los y las jóvenes que participaron en el Taller de Cooperativa Editorial, no se hubiera podido lograr la culminación del Fanzine. El espacio artístico de exhibición de las obras también jugó un rol muy importante, ya que, como los y las jóvenes no acostumbraban a ir a lugares culturales, el solo hecho de ir y exponer en ese espacio, fue una manera de incluirlos socialmente. En este sentido, en los espacios artísticos en el Taller de Cooperativa Editorial, se concibieron

ideas y se resolvieron problemas como comunidad. La ayuda de estos espacios, sirvieron para dar una respuesta contra la violencia que se vive, contra la exclusión, contra los prejuicios, contra las limitaciones de expresar ideas. (Elisondo, Donolo & Rinaudo, 2011).

En cuarto lugar, se pudo observar que existe una brecha muy grande entre distintos sectores sociales del país. Esto es, que los y las jóvenes nunca habían ido al espacio artístico en donde se hizo la muestra, la exhibición final de su trabajo en el Taller de Cooperativa Editorial. Asimismo, se pudo afirmar que les costaba entrar e involucrarse con lugares y barrios en los cuales nunca tuvieron acceso. Esto parece ser por una cuestión de estigmas y prejuicios. Una de las entrevistadas para este trabajo de investigación manifestó lo siguiente: *Desde mi perspectiva siento que la experiencia de trabajo fue maravillosa, siempre es muy enriquecedor trabajar con quienes muchas veces desconocemos por la retroalimentación que se genera y los aprendizajes mutuos que se desarrollan, las potencialidades que surgen de las personas con las que se trabaja que muchas veces ayuda a romper ciertos prejuicios sociales.* En este sentido, se pudo afirmar que la exclusión de la que forman parte estos jóvenes, hizo que sus potencialidades se vean opacadas, olvidadas y, en la mayoría de casos, nunca descubiertas. Asimismo, esto es una consecuencia de las sociedades industrializadas, en las que las personas que quedaron excluidas, no solo quedaron fuera del ámbito laboral, sino también, fuera de cierto derechos, como la educación, el derecho al ocio, el disfrute del arte, el poder acercarse y descubrir su propio proceso creativo (Castel, 1995). Se vieron privados de su derecho a poder crear y llevar a cabo una obra por medio de sus propias manos. La expresión artística, no solo es una forma de hacer algo por más estético, sino, es una manera de decirle al mundo, qué es lo que pasa en el interior de las personas y qué es lo que dice sobre su identidad. Sobre todo, cuál es el momento histórico, las raíces y qué es lo que habla una comunidad, a través de los lenguajes artísticos (Vásquez, 1987).

6.2. Limitaciones

Con respecto a las limitaciones del presente trabajo, se pueden mencionar varias, desde diferentes puntos de vista.

En primer lugar, y como es de conocimiento de todas las personas, no se pudo realizar una observación ni participación directa del Taller de Cooperativa Editorial, ya que el

contexto actual fue un impedimento para poder realizar los talleres de dibujo, serigrafía, encuadernado, poesía y de fanzine. En este sentido, no se pudo acceder a información de primera mano para poder realizar este trabajo de investigación. Asimismo, tampoco se logró estar con los y las jóvenes ni compartir un momento con ellos. Lo cual hubiera sido de mucha ayuda para poder recolectar información que fuera útil para este trabajo. También, no hubo una clara visibilidad de los deseos, anhelos, expresiones, gustos, dificultades, de los y las participantes. Sin embargo, se pudo tener acceso a diferentes herramientas, que, con ayuda de la virtualidad pudieron ser puestas en marcha. Asimismo, hubo muchas restricciones para poder realizar esta investigación, ya que se contó con un número reducido de materiales, lo cual dificultó su procedimiento.

En segundo lugar, La Fundación no quiso suspender el trabajo que se estaba gestando en el Taller de Cooperativa Editorial, ya que, por el contexto actual, resultaba y resulta, difícil reunirse; entonces crearon nuevas formas de seguir con el acompañamiento en el proceso creativo. Sin embargo, lo virtual quita algo al ámbito de las artes y de la cohesión grupal. En este sentido, no fue posible, para esta investigación, participar del Taller de Cooperativa Editorial, por lo que se tuvo que acceder a videos, entrevistas e informes pasados. Asimismo, no todos los talleristas tienen acceso a internet, lo cual, dificulta un acompañamiento creativo óptimo.

En tercer lugar, no se tuvo acceso a conversar con los y las jóvenes. No se pudieron hacer entrevistas a ninguno de los participantes del Taller de Cooperativa Editorial. Tampoco se pudo tener entrevistas con las Arte Terapeuta ni con ningunos de los y las artistas que acompañaron en el proceso creativo de las y los jóvenes en situación de vulnerabilidad.

En cuarto lugar, hubiera sido óptimo poder tener mayor material con respecto a las producciones de los y las jóvenes, pero se entiende que, por el contexto actual de sanidad, no fue posible el acercamiento. Asimismo, no se pudo realizar un trabajo de observación detallada de las impresiones de estos integrantes del Taller de Cooperativa Editorial. Asimismo, no se pudo conocer los espacios artísticos en donde se realizaron las exposiciones del trabajo final: el fanzine.

6.3. Perspectiva crítica y aporte personal

Desde una perspectiva crítica, se puede observar que el arte comunitario es una herramienta de gran importancia para la cohesión grupal y para la inclusión social de

comunidades y personas que viven al margen de la sociedad. Asimismo, los tiempos líquidos en donde las sociedades industrializadas se encuentran, genera más incertidumbre y; por ende, más desempleo y menos derechos para toda una comunidad. En este sentido, el arte comunitario puede ser entendido como un intermediario en la sociedad, como una forma de promoción de la salud, ya que lleva a la reflexión, al cuidado de uno mismo y de los otros que pertenecen a la comunidad; a la comunicación a través de herramientas de los distintos lenguajes artísticos (Badía, 2017).

Los espacios artísticos dentro de una comunidad juegan un rol muy importante. No solo por estar en un lugar, sino por tener espacios especiales para que la imaginación y la creatividad puedan brotar y encontrar su propio devenir (Huerta, 2003).

El proceso creativo, en la vida de los seres humanos resulta de suma importancia, ya que este, al necesitar un proceso de incubación, cumple con ciertas metodologías artísticas, que conllevan a un aprendizaje. Asimismo, este genera que las personas expresen sentidos de su propio inconsciente. En este sentido, el proceso creativo, cuando se pone en marcha, ofrece fragmentos de la realidad puestas en obra de arte; es decir, la obra es una muestra de lo que sucede en el interior de los seres humanos en confabulación con el contexto al que pertenecen (Elisondo, Donolo & Rinaudo, 2011).

Desde otro punto de vista, las herramientas del arte, en general, parecen estar inmersos en la identidad de las personas, solo que faltan sacarlas a flote. Asimismo, el arte es un instrumento que no emite violencia, y desde el cual, se puede hacer frente a una inclusión social de personas que han estado siempre al margen de todo.

De acuerdo a los lenguajes artísticos y sus metodologías para llevarlas a cabo, parecen tener un efecto positivo en personas que se encuentran en un proceso de recuperación, ya que estos lenguajes abren la posibilidad de ver diferentes alternativas a una misma situación. Con respeto a esto, son posibilitadores de nuevas formas de pensar. Fomentan la creatividad y el ocio.

Asimismo, la inclusión social, se puede dar de diversas formas, el hecho está, en que esas formas no sean violentas. No se trata de que el arte sea la única herramienta para la inclusión social, sino que es un disparador, una forma de colectivizar a las personas que están todo el tiempo al margen de ser excluidos. Durante el Taller de Cooperativa Editorial, se pueden observar los intentos de todos y todas para que los y las jóvenes se

sientan parte de un algo y que ese algo, no sea violento ni coercitivo, sino que sea libre, que les genere reflexión. Que el cuestionamiento y el plantearse interrogantes sea un método para poder combatir los prejuicios que se vienen implantando en la sociedad.

De acuerdo a lo expuesto en líneas anteriores, el trabajo en red que se hace en Psicología Comunitaria, el cual se aplicó todo el tiempo en el Taller de Cooperativa Editorial, fue de gran ayuda. Permitió que los y las jóvenes puedan conocer el trabajo en equipo, saber que cada uno de ellos y ellas era una pieza imprescindible para la realización del fanzine. En este sentido, el fanzine, no solo es una obra de arte colectiva, sino que es la voz de un sector social que no está siendo escuchado ni avalado. El hecho de que el fanzine, aparte de ser arte, es una herramienta de expresión, de comunicación de algo que no está funcionando y que mantiene a un grupo de personas excluidos socialmente. Asimismo, es una respuesta hacia el sector laboral, ya que a través del arte se puede acceder al trabajo y, de esta forma, aspirar a una vida de derechos.

6.4. Futuras líneas de investigación

En cuanto a las futuras líneas de investigación, se puede pensar en realizar una evaluación de impacto, en donde se podría identificar, evaluar y describir cómo el uso de los instrumentos del proceso creativo tuvieron alcance en los y las jóvenes con respecto a la inserción en la sociedad. Sería interesante poder hacer un seguimiento de los y las jóvenes que participaron del Taller de Cooperativa Editorial mediante un estudio longitudinal. De esta forma se podría saber qué tanto les sirvieron las herramientas del proceso creativo en el quehacer de sus vidas. De acuerdo a esto, sería útil abrir otra línea de investigación, para saber qué otras herramientas sirven para la inclusión social de estas personas consideradas en situación de vulnerabilidad.

7. Referencias bibliográficas:

- Alzugaray, S., Mederos, L., & Sutz, J. (2011). La investigación científica contribuyendo a la inclusión social. Argentina: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, 6(17), 11-30.
- Azuero, A. (2009). Capital Social e Inclusión Social: algunos elementos para la política social en Colombia. Cuadernos de Administración, (41),151-168.
- Badía, M. (2017). Las artes visuales en personas con demencia: revisión sistemática. Arte, Individuo y Sociedad, 29, 9-23. <https://doi.org/10.5209/ARIS.55934>.
- Bang, C.(2013). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. Creatividad y Sociedad, (20), 1-25.
- Bang, C., Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: la importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. Revista Argentina de Psicología, (48), 1-15.
- Bauman, Z. (2005). Modernidad Líquida. Revista Universitaria de Geografía, 14(1-2), 155-156.
- Bleus, G. (2010). Un informe administrativo sobre el arte postal.
- Bolós, A., Peláez, N., & Pastor, C. (2017). El fomento de la inclusión social infantil a través de los lenguajes artísticos. Revista interuniversitaria, 29, 143-156.
- Buvinic, M. (2004). Inclusión social y desarrollo económico en América Latina. Banco interamericano de desarrollo.
- Caponi, S. (1997).Georges Canguilhem y el estatuto epistemológico del concepto de salud. História Ciências, Saúde — Manguinhos, 4(2), 287-307.
- Cassirer, E. (1967). Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura. (6ª edición). Editorial de Cultura Económica.
- Castel, R. (1997). Metamorfosis de la cuestión social. Paidós.
- Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. Revista internacional de sociología, 7(1). 15-24.
- Cazaldilla, M. (2002) Aprendizaje Colaborativo y Tecnologías de la Información y la Comunicación. Revista Iberoamericana de Educación, 29(1), 1-11. <https://doi.org/10.35362/rie2912868>.
- Díaz. J. (2013). Proceso creativo, Arte y Psicopatología. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 33(, 749-760.

- Duchamp, M. (1957). El proceso creativo. *Art News*, 56(4), 1-3.
- Duhart, D. (2006). Exclusión, poder y relaciones sociales. *Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*. (1), 19-40.
- Elizondo, R., Danolo, D. (2012). Espacios comunitarios cotidianos. El arte como oportunidad para ser, crear y transformar. *Revista de investigación*. (1), 1-9.
- Fauchereau, S. (2007). En torno al Art Brut. *Círculo de Bellas Artes*.
- Felshin, N. (2001). ¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo. *Centro Nacional de las Artes*, 1, 73-94.
- Gadamer, H. (1991). *La actualidad de lo bello*. Ediciones Paidós.
- García-García, M., Pulido-Melo, C., & Salazar-Uribe, M. (2016). Mariposas de otras tierras. El arte como vehículo. *Revista Jangwa Pana*, 15(1), 105-116. <https://doi.org/10.21676/16574923.1754>.
- Garrido, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Revistas científicas complutenses*, 4, 197-211.
- González, J., & Morato, J. (2017). Creación colectiva del fanzine como proceso pedagógico para las prácticas de comunicación alternativas en comunidades de enseñanza y aprendizaje. [Tesis de licenciatura, Universidad Distrital Francisco José De Caldas]. Repositorio institucional de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Guillén, J. (1974). *Lenguaje de poema*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1992). El arte y el espacio. *Revista de Filosofía*, 149-153.
- Hernández, M. (2008). *Exclusión social y desigualdad*. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Huerta, R. (2003). *Educación Artística*. *Revista de investigación*, 1, 1-227.
- Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. Decreto Reglamentario 603/2013. Buenos Aires, Argentina.
- Luco, A. (2016). *Arteterapia en el espacio comunitario. Facilitando cohesión grupal desde el proceso creativo con Adultos Mayores*. [Monografía para optar a la especialización en Arte Terapia del Postítulo en Terapias de Arte, mención Arte Terapia].
- Marxen, E. (2011). Diálogos entre arte y terapia. *Del arte psicoanalítico al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*. Pittsburgh: Gredisa.
- Mejía, L. El arte como herramienta de comunicación para el cambio social: El caso de Medellín. *Revista de la Facultad de Comunicaciones*, (31), 50-74.
- Montero, P. (2005). Cassirer y Gadamer: El arte como símbolo. *Revista de Filosofía*, 23(51).
- Moreno, A. (2016). *La mediación artística: Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*. Barcelona: Editorial Octaedro, S.L.

- Nardone, M. (2011). Tres pinceles. Organizaciones de arte comunitario y capital social. [Tesis de maestría en diseño y gestión de programas sociales].
- Palacios, L. (2006). El valor del arte en el proceso educativo. *Revista Reencuentro*, (46), 1-22.
- Pascal, P. (2005). ¿Dónde está la creatividad? Una aproximación al modelo de sistemas de Mihaly Csikszentmihalyi. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 63-86.
- Picks, S., García Rodríguez, G., Leenen, I. (2011). Modelo para la promoción de la salud en comunidades rurales a través del desarrollo de agencia personal y empoderamiento intrínseco. *Universitas Psychologica*, 10(2), 327-340.
- Restrepo, H., Málaga, H. (2001). Promoción de la salud: cómo construir una vida saludable. Editorial panamericana.
- Rodríguez, M. (2009). Empoderamiento y promoción de la salud. Lima: Red de Salud.
- Ros, N. (2004). El lenguaje artístico, la educación y la creación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), 1-8.
- Sanz-Aránguez, B., Del Río, M. (2010). La creación artística como tratamiento de la esquizofrenia: una aproximación metodológica. *Archivos de psiquiatría*, 73(1), 1-2.
- Sanz-Aránguez, B., Del Río, M. (2010). La creación artística como tratamiento de la esquizofrenia: *una aproximación metodológica*. Madrid.
- Stolkiner, A. (1994). Tiempos "Posmodernos": Ajuste y Salud Mental. *Políticas en Salud Mental* (pp. 25-55). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Subirats, J., Alfama, E., Obradors A. (2009). Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del desempleo. *Fundación Carolina*, (32). 133-142.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P., Rapoport, A. (2004). Pobreza y exclusión social Un análisis de la realidad española y europea. *Colección Estudios Sociales*, (16), 1-190.
- Tolstoi, L. (1898). Daudet contra Tolstói: internacionalismo e importación literaria en La España Moderna. *Traducción y Cultura*. 275-288.
- Vásquez, C. (1987/2005). Los procesos de producción artística. Instituto Pedagógico San Marcos. Lima.
- Vigna, M. (2008). El arte como herramienta para la inclusión educativa, social y la regeneración de vínculos comunitarios. [Tesis de licenciatura]. Universidad Abierta Interamericana.
- Villareal, J. (1996). La exclusión social. El Agora.

Yacaman, J. A. C. (2016). Las identidades sonoras del ecosistema como base para la creación artística. Territorio, identidad y sonido en el arte. *El Ornitorrinco Tachado. Revista de Artes Visuales*, (4), 59-73.

Zweig, S. (2004). *El secreto de la creación artística*. Barcelona: Editorial Juventud.